



Davide Caviglioli



Para leer a Gramsci

Ediciones del CCC

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gurría

Para leer a Gramsci

Daniel Campione

Apuntes sobre su vida y su obra

I. NOTICIA SOBRE LA VIDA DE GRAMSCI 1891-1937

Antonio Gramsci nace en la isla de Cerdeña, considerada parte del *mezzogiorno* italiano¹, en una familia de la pequeña burguesía de un pequeño pueblo llamado Alés.²

Luego de cursar estudios primarios y secundarios en liceos del interior de la isla, se traslada a Turín para estudiar en la facultad de Letras. Estudia filosofía y lingüística (entonces llamada en Italia "glotología"). No termina esos estudios, acuciado por la mala salud y la escasez de recursos. Su familia se halla sumamente empobrecida, en parte porque su padre, empleado público, ha estado un prolongado lapso en prisión.

En torno a 1911 se incorpora al Partido Socialista Italiano. En su adolescencia había adherido al nacionalismo sardo. Su acercamiento al socialismo ocurre con la mediación de su hermano mayor, Gennaro, que militaba en ese partido. Hace sus primeras armas en el periodismo en *Il Grido del Popolo* y *Avanti*, ambos órganos del Partido Socialista. En agosto de 1917 pasa a ser miembro del Comité provisional del PSI, primer paso de Gramsci en la dirigencia partidaria. En torno a 1917, Gramsci se destaca publicando artículos sobre la revolución rusa ("La revolución contra el Capital" "La obra de Lenin", etc.), que constituyen alegatos contra la ortodoxia de la IIª Internacional, junto a otros que emiten juicios críticos sobre el marxismo ("Nuestro Marx", "Utopía"). También entre su producción periodística temprana se contaron artículos de crítica literaria y teatral.

¹ Mezzogiorno (literalmente mediodía) es una denominación que se aplica al sur de Italia. Es un concepto más socioeconómico y cultural (el Norte de mayor desarrollo capitalista, más urbano y "europeo", el Sur pobre, con predominio agrario, existencia de grandes latifundios) que geográfico. A veces se encuentra la expresión "el Sur y las islas" aludiendo a Cerdeña y Sicilia, que tienen cada una de ellas sus peculiaridades culturales, políticas y económicas respecto del resto del área meridional. Gramsci dedicó muchos análisis a la deficiente unificación nacional de Italia, tanto antes como durante su período carcelario.

² Gramsci escribe en los Cuadernos de la Cárcel que era un "triple o cuádruple" provinciano. Lo era en tanto que sardo del "interior" de la isla respecto a ciudades de importancia como Cagliari, por ser "meridional" en Torino. Roma y las demás ciudades del norte y el centro, y como italiano (Italia "potencia menor") en el concierto europeo.

Adhiere a las tendencias de izquierda, denominadas "intransigentes" dentro del socialismo italiano. En 1919 la dirección del PSI decide sumarse a la III^o Internacional, pero el compromiso de la organización con el internacionalismo comunista no es completo. Casi al mismo tiempo se funda el Movimiento Fascista. En mayo de 1919 se inicia el periódico (inicialmente semanario) *L'Ordine Nuovo*, de Torino, que cumplirá un rol descollante en todo el período de formación y auge de los consejos obreros en las industrias de esa ciudad. El periódico asume la defensa de posiciones de ruptura completa con las concepciones reformistas, tanto las explícitas como las que anidaban en quienes se sentían identificados con la revolución rusa, pero no apoyaban con resolución las manifestaciones más autónomas y radicales del movimiento obrero italiano. Esa publicación será el núcleo de formación de un grupo interno del PSI, del que saldrá, además de Gramsci, Palmiro Togliatti, que luego será dirigente máximo del Partido Comunista de Italia durante décadas.

El año 1919 es también el del inicio del movimiento de los "consejos de fábrica",³ que Gramsci acompaña desde *L'Ordine Nuovo* con escritos como "Democracia Obrera" y "El Consejo de Fábrica", entre muchos otros, y desde la militancia cotidiana en las calles y en la puerta de las fábricas torinesas. A partir de febrero de 1920 se da un creciente movimiento de ocupaciones de fábricas y huelgas en Turín. Se desarrollan los consejos de fábrica, forma de control obrero en las plantas productivas; proceso que es acompañado y analizado con pasión por el grupo torinés. Se desarrolla una "fracción comunista" dentro del PSI, a la que el grupo se integra, pero sin encabezarla. El 1^o de enero de 1921 *L'Ordine Nuovo* se convierte en diario, bajo el lema "Decir la verdad es revolucionario". Y el 21 del mismo mes, el Congreso de Livorno deja fundado el Partido Comunista Italiano, tras la separación del "tronco" socialista. En el siguiente mes de abril de 1921, tras el repliegue definitivo del movimiento de los Consejos, se produce un auge de la violencia fascista. Los socialistas firman poco después un "pacto de pacificación" con los partidarios del fascismo, dirigido expresamente a aislar a los comunistas y anarquistas. El resultado es conocido: más allá de treguas siempre parciales y pasajeras, las milicias fascistas no cejarán en la violencia contra los

³ La ciudad de Turín (Torino) fue, junto con Milán, y en mayor medida que esta última, el epicentro de un auge del movimiento obrero, entre 1919 y 1920, que da lugar a la formación de órganos de autogobierno específicamente obreros, los "consejos", que ya en 1920 alcanzan el control efectivo de las principales fábricas. Los dirigentes sindicales y socialistas no atinan a forzar una salida revolucionaria a la situación, y el "bienio rojo" (1919-20) termina en la derrota de los obreros organizados en consejos.

partidos obreros, antes y después de su ascenso al poder, hasta conseguir su casi completa destrucción, a fines de la década de los 20.

Buena parte de los años 1922 y 1923 Gramsci los pasa en el extranjero, cumpliendo tareas para la Internacional Comunista. Primero vive en la URSS y después en Viena, mientras que el PCI está bajo la dirección de Amadeo Bordiga. Este dirigente mantiene una tendencia caracterizable en general como ultraizquierdista, reacia a aceptar la política de "frente único" que la Internacional Comunista preconiza a partir de su III^o Congreso. Algunos estudiosos le atribuyen a este período de su vida una importancia fundamental en su formación política e intelectual. Asiste personalmente al "giro" marcado por la Nueva Política Económica (NEP) en la perspectiva revolucionaria rusa y al trazado de la línea del frente único para los partidos de la III^o Internacional.⁴

En octubre de 1922 y tras la "Marcha sobre Roma", Mussolini es designado primer ministro y así se inicia el trayecto gradual hacia el estado fascista. Este insumirá unos cuatro años para completarse, con la progresiva transformación del régimen parlamentario en un sistema de partido único que proscribe toda organización de las clases subalternas, a las que subsume en el régimen de las "corporaciones". En el seno del Partido Comunista de Italia, Gramsci se erige en defensor de la política del frente único, contra la línea opositora a éste que mantenía Amadeo Bordiga, su principal dirigente por entonces.

En abril de 1924 es elegido diputado al Parlamento italiano, en elecciones restrictivas y con fuerte presión estatal sobre la oposición. Casi al mismo tiempo ingresa al comité ejecutivo del partido. Como parlamentario, pronunciará un célebre discurso en contra del fascismo a propósito de un proyecto de prohibición de las sociedades secretas, dirigido, en el fondo, contra la izquierda revolucionaria. También le tocará

4 La NEP (Nueva Política Económica) es el nombre dado a las medidas que plantearon una nueva etapa en la U.R.S.S. a partir de 1921. Se permitió la "reanimación" de las transacciones mercantiles, mayores posibilidades a los campesinos de disponer comercialmente de sus cosechas, y fue autorizada la inversión privada en la industria. Su lanzamiento tuvo estrecha relación con el fracaso de las tentativas revolucionarias en Europa Occidental, que obligó a re-pensar los alcances de la experiencia revolucionaria rusa. La línea del "frente único" es la reacción, en el plano de la acción internacional de los comunistas, frente a esa "postergación" de la revolución occidental. Planteaba una articulación política con los socialdemócratas, incluyendo la posibilidad de establecimiento de gobiernos "obreros y campesinos" de coalición. Esta orientación fue delineada en el III^o y IV^o Congresos de la I.C. En sus escritos de la cárcel, cuando fundamenta su planteo de la revolución en Occidente, Gramsci señala a Lenin como precursor de la percepción del problema, al reconocer el agotamiento del impulso inmediato proporcionado por el Octubre ruso, y la imposibilidad de expandir en forma inmediata el proceso revolucionario a Europa Occidental.

vivir como parlamentario el último intento de derrotar al fascismo, a partir del "Caso Matteotti" y la "escisión del Aventino".⁵

En agosto del mismo año es nombrado secretario general partidario. En el Congreso que se celebra en enero de 1926 en Lyon redacta las *Tesis* que fundamentarán la nueva política del PCI, en franca ruptura con la anterior línea de Bordiga. En el otoño de 1926 escribe el *Ensayo sobre la Cuestión Meridional*, su primer intento de una obra de aliento, que va a quedar inconcluso a causa de su encarcelamiento. Pese a no haber sido terminado, el *Ensayo* constituye un documento fundamental para la comprensión del problema nacional y social en Italia, y su primera tentativa de desarrollar un escrito que trascienda los límites de un artículo periodístico.⁶ También son de esa época algunas cartas referentes a la crisis de la dirección del PCUS, en los días previos a la marginación definitiva de Trotsky. En ellas emite reservas sobre la política de virtual "liquidación" (todavía en términos políticos y no físicos, como pocos años después) de los opositores Trotsky, Zinoviev y Kamenev, y evalúa los perjuicios que al movimiento comunista podía traer esta ruptura. Muchos historiadores sostienen que, a partir de allí, Gramsci quedará "bajo sospecha" en el ámbito del movimiento comunista, por los matices con la línea mayoritaria manifestados en la mencionada carta.

El 8 de noviembre de 1926 Gramsci es arrestado por el gobierno fascista, previa anulación de su inmunidad parlamentaria, iniciando una década entera de permanencia en prisión.

Tras sufrir traslados a diferentes cárceles, incluyendo un pasajero confinamiento en una pequeña isla (Ustica), será procesado y condenado junto con otros miembros de la dirección comunista, en mayo-junio de 1928, en Milán. La condena es a veinte años de cárcel. Es famosa la

⁵ Se dio esa denominación al conjunto de parlamentarios que se retiraron de las sesiones oficiales y formaron un parlamento "paralelo" en protesta por el asesinato de Giacomo Matteotti, ocurrido en mayo de 1924. El nombre provenía de las "secesiones" de la antigüedad clásica que habían protagonizado los plebeyos romanos como reclamo por sus *derechos frente a los patricios*, retirándose a deliberar a aquel monte, una de las siete colinas de la Roma clásica. El "parlamento paralelo" terminó debilitándose, y en agosto el *Duce* retomó el control de la situación y aceleró la transformación del gobierno fascista en una dictadura abierta. En los últimos meses de 1926 Mussolini anuló los mandatos de los diputados opositores, lo que puso punto final a cualquier oposición legal.

⁶ Gramsci nunca escribió un libro planeado como tal. Su producción escrita anterior a la prisión, con la excepción de los apuntes sobre la cuestión meridional, está formada por artículos periodísticos, cartas o informes partidarios. En cuanto a las notas de los cuadernos de la prisión, al no recuperar su libertad, como esperaba, no tuvo oportunidad de revisarlos y ordenarlos, quedaron como borrador de lo que hubiera podido constituir material para varios libros, pero no tuvo oportunidad de corrección y publicación hasta años después de su muerte, al terminar la segunda guerra mundial.

consigna lanzada por el fiscal a cargo de la acusación: "debemos detener ese cerebro por al menos veinte años", consigna que Gramsci hará fracasar al escribir en la prisión de modo incansable, pese a las malas condiciones del ambiente y de su propia salud física y psíquica.

En enero de 1929 conseguirá autorización para escribir en su celda y comenzará sus anotaciones, volcadas en cuadernos que su cuñada Tamara se encargará de sacar de la cárcel. Se propone un plan de estudios de largo alcance, donde ocupa un gran lugar la reflexión sobre el desarrollo político e intelectual italiano como forma de comprender la derrota frente al fascismo y de trazar una nueva estrategia revolucionaria. A lo largo de esos años es visitado en la cárcel por dos de sus hermanos, el economista Piero Sraffa y con mayor frecuencia por su cuñada, Tatiana Schucht.⁷ Informado sobre la nueva política del partido, derivada del abandono por parte de la Internacional de la táctica del "frente único" y el establecimiento de la política ultraizquierdista de "clase contra clase",⁸ se manifiesta en desacuerdo y propicia la búsqueda de la convocatoria de una Asamblea Constituyente como vía de salida del dominio fascista.

Algunas de estas posiciones se reflejan en un debate sostenido en la cárcel, que ha llegado hasta nuestros días en el relato de Athos Lisa, un compañero de prisión.⁹ Gramsci mismo decidirá interrumpir esa discusión, y sufrirá algunos episodios de hostilidad por parte de compañeros del partido. Al mismo tiempo, en su correspondencia, alberga sospechas de reticencias del partido hacia él. Mientras tanto, la salud del preso, siempre endeble, empeora progresivamente. El régimen se niega a concederle la libertad condicional, salvo que Gramsci efectúe una petición de gracia. Él se niega en una actitud de dignidad frente a la dictadura fascista, que conservará hasta el final.

⁷ Tatiana Schucht era hermana de la esposa de Gramsci, Julia Schucht. De nacionalidad rusa, estaba radicada en Italia, donde se conoció con Antonio luego de que éste regresara en 1924. Piero Sraffa, amigo de Gramsci, iría a convertirse en uno de los grandes economistas del siglo XX. Profesor de la Universidad de Cambridge, gran crítico de la teoría marginalista del valor, y defensor de la teoría del valor-trabajo, en la que avanzó sobre las huellas de Ricardo y Marx. Su libro quizás más importante fue *Producción de Mercancías por medio de mercancías*, 1960.

⁸ Dicha política fue adoptada progresivamente por la Internacional Comunista entre los años 1927 y 1929, en el VIº Congreso de la Internacional de 1928 y las sesiones plenarias del C.E. de la I.C., inmediatamente anteriores y posteriores a aquél.

⁹ Athos Lisa. "Discusión política con Gramsci, en la cárcel". (Texto íntegro del informe enviado en 1933 al Centro del Partido) en Antonio Gramsci, *Escritos Políticos (1917-1933)*, Siglo XXI, 6ª edición, 1998.

En 1934 el partido revisa la política de "clase contra clase" e inaugura una línea de alianzas para enfrentar al fascismo a través de un "frente popular", en una orientación más próxima a la planteada desde antes por Gramsci, aunque sin la riqueza de sus elaboraciones. El "viraje" respondía a la inspiración de la URSS y de un *Komintern* ya completamente "stalinizado"¹⁰ y no tardaría en derivar en la cesión de la "hegemonía", dentro de las alianzas del tipo frente popular, a los partidos de la burguesía.

Durante el año 1935, ya muy enfermo, es internado en una clínica, sin dejar su condición de prisionero. Interrumpe entonces la escritura de los *Cuadernos*, de los que había escrito varios miles de páginas desde 1929. En 1937 es liberado, pero un mes después sufre una hemorragia cerebral y muere. Las miles de páginas que comprenden su escritura carcelaria serán rescatadas luego de su muerte y editadas con posterioridad a la derrota del fascismo, con el nombre de *Cuadernos de la Cárcel*. Pronto se convertirán en un clásico del marxismo y en material de constante estudio y debate entre militantes políticos y estudiosos de las ciencias sociales.

La trayectoria de Gramsci puede ser caracterizada como la vida de un revolucionario, un marxista preocupado por ligar de modo inescindible su concepción teórica a la práctica. Nadie mejor que el propio Gramsci como síntesis de la suma de intelectual y político (especialista + político según anota en algún pasaje de los *Cuadernos*) que, a su juicio, debe ser todo dirigente. Ligado toda su vida al movimiento social real en general, y a la clase obrera en particular, ni siquiera el aislamiento producido por la prisión impedirá que el italiano siga siendo un intelectual orgánico del movimiento obrero y del comunismo de su país, al que había contribuido a fundar y dirigió hasta su caída en prisión.

Al decir de José Aricó:

Su deseo de estar vivo, de no ser escindido del mundo, pudo más que la acción de quienes deseaban impedir que su cerebro siguiese funcionando y que los tormentos de su cuerpo estrecho y maltrecho, porque

¹⁰ La política de Frente Popular, lanzada en la práctica en Francia y otros países, y formalizada en el VIIº Congreso de la I.C. en 1935, subordinaba toda la política de alianzas de los partidos comunistas a la unión de las fuerzas antifascistas, sacrificando los objetivos de lucha por el poder, y poniendo en riesgo la autonomía frente a la burguesía de las organizaciones que aspiraban a representar al proletariado. Por el contrario, Gramsci siempre mantiene la preocupación por el objetivo socialista y desconfía de las propuestas de allegar fracciones de la clase dominante a una alianza dirigida por la clase obrera.

toda su vida estaba sujeta a una voluntad férrea que le permitía centralizarla alrededor del estudio y la meditación.¹¹

La derrota del movimiento obrero frente al fascismo, causa mediata de su encarcelamiento, fue el estímulo fundamental para que él procediese a re-pensar el materialismo-histórico desde la perspectiva de "Occidente"¹² sin dejar de prestar atención a los fenómenos sociales, políticos e ideológicos que ocurrían en relación con la construcción del socialismo en la URSS, a los que hace frecuente referencia en los *Cuadernos* y las *Cartas desde la Cárcel*. Su forma efectiva de resistir a la represión fascista fue meditar sobre los modos de arribar al comunismo, en lucha contra una reacción capitalista renovada.

Pretendía marchar hacia una victoria que exigía la superación de toda la cultura burguesa. Y articularla en una política de mediano plazo desplegada en los más variados frentes, de acuerdo al carácter complejo de las relaciones sociales en las sociedades capitalistas más desarrolladas.

II. LA IMPORTANCIA DE GRAMSCI. ALGUNAS ACLARACIONES

La gravitación de Gramsci dentro del pensamiento político del siglo XX tiende a ser considerada positivamente por intelectuales de las más variadas tendencias. Ello ha conducido a múltiples interpretaciones de su obra, muchas de ellas tratando de escindir a Gramsci de la tradición marxista y del movimiento socialista revolucionario.

Gramsci no es el teórico de una vía pacífica, incluso parlamentaria al socialismo, como se lo presentó en algunas ocasiones. Hace énfasis en la problemática cultural, pero enmarcándola en una concepción articulada sobre la centralidad de la lucha de clases. Tampoco se halla en las antípodas de Lenin, siendo que manifiesta gran respeto por la acción y pensamiento del dirigente ruso. Parte sí de las circunstancias de espacio y tiempo disímiles, la configuración diferente de las sociedades, y entiende que la revolución en Occidente no puede resolverse mediante un "asalto al poder", al estilo del de octubre de 1917, sino mediante un proceso prolongado en el que

11 *Prólogo* a Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno*, Juan Pablos Editor. México, 2ª edición, primera reimpresión, 1995. El prólogo fue escrito para la primera edición de las *Notas...* en español, cuya traducción efectuó Aricó.

12 Las comillas se deben a que caratula como "Occidente" a los países capitalistas con mayor desarrollo de la sociedad civil y amplio peso de los componentes "superestructurales". No necesariamente tiene un correlato geográfico. España, por ejemplo, no era "Occidente" para Gramsci, y hasta algunos dudan (cf. Portantiero en *Los usos de Gramsci*, México, Grijalbo, 1999) de que incluyera a la propia Italia en esa noción.

entra en juego el conjunto de la sociedad; proceso al que suele designar como "guerra de posiciones", contraponiéndolo a la "guerra de movimientos", choque abierto y frontal. Es notable que señale al propio Lenin como precursor de esta idea cuando planteó el "frente único" ante la "tardanza" de la revolución en Alemania y el resto de Europa.¹³

A diferencia de lo ocurrido en Rusia, el italiano se enfrenta al poder de la burguesía en una sociedad donde existe predominio capitalista ya de larga data y un desarrollo amplio de la sociedad civil y de las modalidades consensuales de dominación, y percibe la necesidad de efectuar un despliegue diferente del movimiento revolucionario. Pero a la vez es consciente de que la sociedad italiana, con su hendidura Norte-Sur, el poderío que conservan los terratenientes y la influencia decisiva de la Iglesia, no es equiparable a las más desarrolladas de Europa, como Alemania o Gran Bretaña.

Enriquece este enfoque con aportes ajenos al marxismo que incorpora críticamente, como los de Benedetto Croce, máximo filósofo italiano de su época. Se inspira también en Gaetano Salvemini, un teórico de los problemas del *mezzogiorno*, Georges Sorel, el teórico del sindicalismo revolucionario, los *neomaquiavelistas* Mosca, Michels y Pareto,¹⁴ pensadores políticos de la derecha como Giovanni Gentile, filósofo "oficial" del fascismo, el socialista belga "revisionista" Henri de Man,¹⁵ y un teórico

13 "Me parece que Ilich comprendió que era preciso un cambio de la guerra de maniobras, realizada victoriosamente en oriente en el 17, a la guerra de posiciones que era la única posible en Occidente. (...) Esto es lo que creo que significa la fórmula del "frente único". (...) Sólo que Ilich no tuvo tiempo de profundizar su fórmula: aun teniendo en cuenta que podía profundizarla sólo teóricamente, mientras que la misión fundamental era nacional, o sea que exigía un reconocimiento del terreno y una fijación de los elementos de trinchera y de fortaleza representados por los elementos de la sociedad civil, etc." (*Cuadernos*, III, p. 157). Las citas que comienzan formuladas como *Cuadernos*, seguido del número de tomo, son extraídas de la edición española de *Cuadernos de la Cárcel*, 1985-2000, México, Era-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en seis volúmenes, traducción de la edición crítica del Instituto Gramsci de Roma, a cargo de Valentino Gerratana.

14 Gaetano Mosca, Robert Michels y Wilfredo Pareto son tres pensadores de talante conservador, inspirados en buena medida en Maquiavelo (James Burnham los agrupó como "maquiavelianos" en un libro titulado: *Los maquiavelianos: Defensores de la libertad*). Desarrollaron en teoría política el estudio de las elites, su formación y renovación en la sociedad en general y en los partidos políticos y la combinación de la fuerza y el consenso en el ejercicio del poder político. El fascismo tuvo en sus respectivos pensamientos una "fuente" teórica importante.

15 Henri de Man (1871-1947) publicó en 1927 *Más allá del marxismo*, obra en la que negaba la lucha de clases y preconizaba la planificación económica como forma de mejorar el nivel de vida de los trabajadores. En 1933 sería el autor del *Plan du Travail*, donde refutaba el carácter terminal de la crisis que atravesaba el capitalismo, y exploraba las vías de su superación mediante un sistema de "economía mixta". Era considerado en la época uno de los principales teóricos socialistas.

marxista italiano relativamente olvidado, Antonio Labriola. Buena parte de sus preocupaciones teóricas transitan por la necesidad de revitalizar al marxismo, de ponerlo a la altura de lo mejor que ha producido el pensamiento burgués, "re-traduciendo" los logros de éste a las categorías del materialismo histórico, al que quiere rescatar de la influencia del positivismo y de las vulgarizaciones economicistas.¹⁶ Su análisis crítico de Benedetto Croce, el más reconocido filósofo italiano de la época,¹⁷ está particularmente impregnado por esta noción de "traducción".

Gramsci es un comunista, un hombre de la III^o Internacional, y dirigente de primera línea del PCI, del que fue secretario general desde 1924 hasta su detención. Ya en la cárcel polemiza contra el incipiente *materialismo dialéctico* en versión soviética y con Trotsky, más ocasionalmente (lo llama "el teórico del ataque frontal"). Su crítica al *Ensayo Popular de Sociología*, de Bujarin, primer intento de "manualización" del naciente "marxismo soviético", es uno de los puntos altos de los *Cuadernos*.

Su propósito no es el abandono del materialismo histórico ni el cuestionamiento de la perspectiva anticapitalista, de transformación revolucionaria de la sociedad. Por el contrario, su apuesta político-intelectual es a construir un camino nuevo para la transformación socialista, y un enriquecimiento de la tradición marxista. Ve a ésta aquejada por la necesidad de "vulgarizarse" para convertirse en "creencia" de grandes masas, que no acierta en encontrar el camino para una nueva elevación crítica que revierta el "aplanamiento" teórico producido. Considera que se debe retomar el diálogo y debate con las concepciones más avanzadas del pensamiento burgués, tal como el materialismo histórico se engendró sobre la superación

16 Da particular importancia a la incorporación por parte de los no marxistas de elementos de la "filosofía de la praxis": "Los intelectuales 'puros', como elaboradores de las más extendidas ideologías de las clases dominantes (...) no podían dejar de servirse cuando menos de algunos elementos de la filosofía de la praxis, para robustecer sus concepciones y moderar el excesivo filosofismo especulativo con el realismo historicista de la teoría nueva, para enriquecer con nuevas armas el arsenal del grupo social al que estaban ligados." (*Cuadernos*, V, p. 259). En algún sentido, Gramsci se propone realizar una operación semejante, pero en sentido inverso: vivificar el marxismo vulgarizado con la perspectiva crítica de los filósofos idealistas.

17 Benedetto Croce (1866-1952) no sólo fue un teórico, sino un gravitante dirigente político. Senador, ministro de Educación en la década del 10 y nuevamente después de la caída del fascismo. Filósofo idealista, de matriz hegeliana, profundizó en el análisis crítico del materialismo histórico y propuso la escritura de una "historia ético-política"; planteo que Gramsci criticó seriamente. También desarrolló el concepto de "dialéctica de los distintos", que se proponía como superación de la dialéctica hegeliana, y a la vez constituía una refutación del concepto marxista de la dialéctica. Gramsci confesó haber sido "croceano" en sus comienzos, y luego dedicaría vasto espacio en los *Cuadernos* a una refutación meditada y ecuaníme de la obra de ese filósofo, casi al mismo tiempo que criticaba la vulgarización del marxismo efectuada de la mano del manual de Bujarin.

crítica de la filosofía clásica alemana. Exhorta así a debatir no con "los más estúpidos y mediocres" sino con las expresiones más significativas de los adversarios: "...éstas son las que hay que refutar, en sus exponentes teóricos más representativos y dignos incluso de respeto por la elevación de su pensamiento, así como por 'desinterés' inmediato".¹⁸

El italiano es el pensador marxista de su época que más brillantemente reivindica la gravitación autónoma de la esfera ideológico-cultural, rechazando la visión de ella como apariencia o "reflejo" de la estructura. Desde allí, ataca la reducción del marxismo a *economicismo histórico*, defendiendo el carácter "real" de las "superestructuras",¹⁹ a las que menciona habitualmente en plural, para acentuar su diversidad y complejidad.

Como se manifiesta en amplios pasajes de sus *Cuadernos*, asienta su impugnación al "economicismo" en una visión antideterminista, "historicista" del marxismo (llega a proclamar e "historicismo absoluto"), que critica las "adherencias" que éste sufre desde el campo del materialismo filosófico tradicional del siglo XVIII, cuyas concepciones cuestiona por "especulativas" y plagadas de residuos de metafísica. Esto se visualiza en su impugnación del "objetivismo":

La realidad objetiva: ¿Qué significa "objetivo"? ¿No significará "humanamente objetivo" y no será por eso mismo, también, *humanamente* "subjetivo"? Lo *objetivo* sería entonces lo *universal subjetivo*, o sea: el sujeto conoce objetivamente en cuanto que el conocimiento es real para todo el género humano históricamente unificado en un sistema cultural unitario. La lucha por la objetividad sería, pues, la lucha por la unificación cultural del género humano; el proceso de esta unificación sería el proceso de objetivación del sujeto, que se vuelve cada vez más un universal concreto, históricamente concreto (...)

El concepto de *objetivo* de la filosofía materialista vulgar parece querer entender una objetividad superior al hombre, que podría ser conocida incluso fuera del hombre: se trata pues de una forma banal de misticismo y de metafisiquería. Cuando se dice que una cierta *cosa* existiría aunque no existiese el hombre, o se hace una metáfora o se cae, precisamente, en el misticismo. Nosotros conocemos los fenómenos en relación con el hombre y puesto que el hombre es un devenir, por lo tanto también la objetividad es un devenir, etc.²⁰

18 *Cuadernos*, IV, p. 69.

19 Defiende esa posición en varios pasajes de los *Cuadernos*, vinculándola a menudo al pensamiento original de Marx: "Para Marx las 'ideologías' son todo lo contrario de las ilusiones y apariencias; son una realidad objetiva y operante, pero no son el motor de la historia, he ahí todo. No son las ideologías las que crean la realidad social, sino que es la realidad social, en su estructura productiva, la que crea las ideologías." *Cuadernos*, II, p. 149.

20 *Cuadernos*, III, p. 307.

Esto se inserta en una preocupación concretamente política, orientada al desarrollo de una estrategia revolucionaria integral. Y por tanto a reivindicar el peso de la acción humana consciente, de la iniciativa con apoyo de masas, frente al "economicismo" y al "fatalismo", tan comunes en el pensamiento marxista y el movimiento revolucionario desde el siglo XIX. Pero se refiere a una acción humana que eluda la tentación "voluntarista", que se fecunde con el indispensable "pesimismo de la razón" y que capte con claridad las mediaciones y obstáculos que se interponen en el camino de la acción colectiva.

Afirma al respecto Christine Buci-Glucksmann:

(...) no se trata de un culturalismo idealista que desplazaría al marxismo y al leninismo del campo de la dialéctica histórica hacia el de la "cultura", sino más bien de una re-problematización de las relaciones económicas y políticas excluyendo de su campo de análisis todo economicismo, tanto liberal como "inaxista", para introducir de esta forma un nuevo modo de afrontar el problema de los intelectuales y del Estado. Sólo de esta manera la cultura forma parte de una teoría materialista.²¹

Gramsci en su anti-determinismo valora la subjetividad (y niega la separación entre lo objetivo y lo subjetivo, salvo a fines analíticos o didácticos)²² y la sitúa en el centro del proceso histórico, en una concepción que no la reduce a la esfera racional, sino subraya la importancia de la "pasión":

(...) porque siendo la realidad el resultado de una aplicación de la voluntad humana a la sociedad de las cosas (del maquinista a la máquina) prescindir de todo elemento voluntario o calcular solamente la intervención de las voluntades ajenas como elemento objetivo del juego general mutila la realidad misma. Sólo quien desea fuertemente identifica los elementos necesarios para la realización de su voluntad.²³

En esa línea, el estudio de la historia es fundamental para comprender un proceso social. Afirma Gramsci que para entender cabalmente una sociedad hay que conocer a fondo al menos sus últimos cien años de

21 Christine Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado*. México, 1978 (1ª edición en español), p. 235.

22 "Parece evidente que nunca pueden faltar las llamadas condiciones subjetivas cuando existen las condiciones objetivas en cuanto que se trata de simple distinción de carácter didáctico: por lo tanto es en la medida de las fuerzas subjetivas y de su intensidad sobre lo que puede versar la discusión, y por lo tanto sobre la relación dialéctica entre las fuerzas subjetivas en contraste". *Cuadernos*, V. p. 199.

23 A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 63. La gran mayoría de las citas de los *Cuadernos...* que se realizan en este trabajo están tomadas de la traducción española de la edición dirigida por Gerratana, salvo unos pocos casos, como éste, en que por razones de claridad de la traducción o continuidad de la cita, utilizamos la versión de Togliatti.

historia. Y en Gramsci comprender quiere decir "saber" pero también "sentir". Ello conduce a la preocupación por suturar la separación entre intelectuales que suelen "saber" pero no "comprender" ni "sentir" y una esfera popular que "siente" pero no comprende.²⁴ El objetivo es la constitución de una intelectualidad "orgánica" que supere esa disociación, organizándose en el Príncipe Moderno, nombre con el que designa al partido revolucionario. El logro de esa "organicidad" es una condición indispensable para aspirar a una transformación revolucionaria, para construir hegemonía, para producir una "reforma intelectual y moral" y generar una "voluntad colectiva nacional-popular".²⁵

Gramsci es quien, dentro de la tradición marxista, nos guía por la especificidad de lo político en las sociedades capitalistas altamente desarrolladas ("occidente" en su lenguaje). Señala el enorme peso del factor cultural en sociedades con identidades asentadas, con una sociedad civil densa, poblada de organizaciones complejas y un papel gravitante y creciente jugado por las múltiples variantes del trabajo intelectual y los medios de comunicación.

Su búsqueda intelectual estimula también a pensar en la victoria a partir de la derrota (el advenimiento del fascismo, sobrevenido casi inmediatamente al auge "consejista") y a quebrar las fórmulas de un "optimismo histórico" bastardeado, a favor de una síntesis del saber y el sentir, de la inteligencia y la voluntad, que resista las tentaciones opuestas, pero en el fondo "hermanas", del voluntarismo y el economicismo.²⁶

La comprensión de la historia para el italiano es profundamente dialéctica, pero los contrarios que juegan los términos de las oposiciones son muy dinámicos, se hallan "historizados". Modifican su situación en distintos periodos, y no responden a esquemas generales fijos. Son categorías abiertas que se definen y re-construyen en contacto directo con la realidad, y que se particularizan en función de las coordenadas de espacio y tiempo en que se desenvuelven.

La re-ubicación de Gramsci en su dimensión histórica de dirigente comunista, cobra hoy un sentido especial. Es hora de reivindicar críticamente una tradición política que en la actualidad muchos pretenden subsumir en una lineal evolución hacia la barbarie stalinista, sin otro desemboque que ésta. Se parte para eso de ignorar sus complejas aristas, de asimilar por

24 Cf. *Cuadernos*, IV, p. 346.

25 Cf. *Cuadernos*, III, p. 228.

26 *Cuadernos*, V, p. 59.

completo a Lenin, Trotsky y los bolcheviques con el stalinismo, de minusvalorar aportes como los de Gramsci, Rosa Luxemburgo o Mariátegui, constructores de líneas teóricas y políticas incompatibles con el *diktat* de Stalin y el marxismo "oficial", sin por eso dejar de incluirse de modo consciente y voluntario en el movimiento comunista.

III. LA ETAPA DE LOS CONSEJOS DE FÁBRICA. 1919-1921

La revolución socialista rusa había triunfado en octubre de 1917 y se mantuvo en el poder pese a la invasión alemana, el estallido de la guerra civil y las intervenciones de los ejércitos aliados.

La Gran Guerra terminó en octubre-noviembre de 1918, con una revolución en Alemania que suprime el Imperio, lleva a los socialdemócratas al gobierno y abre la expectativa de una segunda revolución de carácter comunista. En 1919 se llega a proclamar una república soviética en Hungría y en Baviera, Alemania. Los tratados de paz modifican el mapa de Europa y dan lugar a la creación de varios estados nuevos, emergentes de la partición de los imperios austrohúngaro y otomano, y del retroceso de las fronteras rusas (como Checoslovaquia, Polonia y Yugoslavia).

Ante esa situación, luego de la revolución y la guerra, se abría paso la expectativa de una transformación socialista inminente, en escala europea. La agitación atravesaba al movimiento obrero y las corrientes socialistas de todos los países de Europa Central y Occidental. Los partidos socialistas, al constituirse la *Internacional comunista en Moscú*, comienzan a dividirse en torno a la adhesión o no al nuevo "partido mundial". Las mayores expectativas estaban centradas en Alemania, centro neurálgico de la industria y el proletariado europeos y asiento del mayor partido socialista de Europa, escenario de repetidos alzamientos encabezados por los comunistas hasta el año 1923. Pero Francia, y sobre todo Italia, sufrieron sacudones de parecida envergadura.

Italia era uno de los países de Europa donde el movimiento antibélico había sido más fuerte. A diferencia de lo ocurrido en Alemania y Francia, la mayor parte de los socialistas habían sido allí firmemente contrarios a la guerra. Y el partido socialista votó a favor de su incorporación a la IIIª Internacional tan pronto como ésta quedó constituida.

Describiendo el momento histórico en Italia se ha escrito:

1919 es el año en el cual se advierte una profunda alteración en la realidad italiana: las consecuencias económicas de la guerra contra el

imperio de los Habsburgo y la demagógica ideología de la "victoria mutilada" después de la conferencia de Versalles, producirán explosiones de nacionalismo extremista, derrumbe de la lira e insostenibles cargas fiscales para las capas más débiles, crisis de las masas rurales y lucha por la tierra, ascenso del proletariado industrial en las áreas urbanas del Norte, especialmente en Turín.²⁷

Penurias económicas e insatisfacción generalizada se desenvolvían en un cuadro social con una clase obrera numerosa, geográficamente concentrada, y dotada de organizaciones poderosas, encarnadas en sindicatos, cooperativas y el partido socialista. Una gran agitación obrera se vive en las ciudades industriales del Norte (Torino y Milán, principalmente), y también entre los obreros rurales y campesinos del valle del Po, que lanzarán una masiva ocupación de tierras. Torino era el centro de la industria automovilística, la gran ciudad de mayor concentración relativa de obreros industriales de toda Italia. Y allí desarrolla sus acciones un grupo de jóvenes socialistas con ímpetus innovadores (Togliatti, Tasca, Terracini, Gramsci), que editan una publicación periódica, *L'Ordine Nuovo*. Esta, tras un comienzo vacilante (bajo la dirección de Tasca, luego desplazado), adoptará el papel de virtual "órgano" de la movilización obrera primero y de los consejos de fábrica después.

En septiembre de 1919, a partir de las pre-existentes comisiones internas (reconocidas por convenio sindical-patronal desde 1906) y luego de una importante huelga general, se constituye el primer "consejo obrero" italiano, en la fábrica Fiat de Torino. Fundados sobre el molde de los *soviets* rusos, en el caso de los consejos se hace más énfasis en el aspecto de órgano de dirección económica de las fábricas, de ruptura con la "legalidad industrial" existente. En el pensamiento gramsciano, son los gérmenes del "orden nuevo" naciendo en el seno del "viejo orden" que todavía existe. Gramsci los piensa como una "tercera forma" de organización obrera (siendo las dos primeras los sindicatos y el partido) que no suplanta a las anteriores pero tiene un contenido innovador más profundo.

En la producción escrita gramsciana, el movimiento de los "consejos" queda reflejado, desde sus comienzos hasta su ocaso, en *L'Ordine Nuovo*, en su etapa de semanario (luego se convertiría en diario). El primer número, del 1º de mayo de 1919, lleva el siguiente encabezamiento: "Instrúyanse porque necesitaremos toda nuestra inteligencia. Conmuévanse, porque necesitaremos todo nuestro entusiasmo.

27 Antonio Santucci "Introducción", en Antonio Gramsci, *Escritos periodísticos de L'Ordine Nuovo*. 1919-1920, Buenos Aires, 1991, p. 6.

Organícense, porque necesitaremos toda nuestra fuerza." La publicación será el nexo del grupo que integra Gramsci con el movimiento obrero torinés. Llamará la atención en el movimiento socialista y el pensamiento de izquierda europeo y alcanzará el elogio del propio Lenin. Y será el factor de cohesión interna y proyección de un núcleo político-intelectual que terminará ocupando la dirección del futuro Partido Comunista de Italia. Este colectivo sufrirá un marcado aislamiento, porque las acciones en Turín no fueron plenamente respaldadas ni por las centrales sindicales ni por el Partido Socialista Italiano al que pertenecían sus dirigentes. En un gesto significativo, el PS llegó a cambiar a Milán la sede de un congreso previsto para realizarse en Torino, so pretexto de preservarlo de las "perturbaciones" derivadas de la agitación proletaria.

La experiencia de los consejos obreros se expandió durante los años 1919 y 1920, para entrar en crisis definitiva en 1921. Su ocaso coincidía así con el auge del movimiento fascista, que durante ese año acomete en gran escala asaltos contra entidades obreras, cooperativas y municipios socialistas, en una campaña de terror generalizado. Los fascistas se presentan así como brazo armado del poder capitalista y terrateniente a la hora de acabar con la amenaza revolucionaria y, a poco andar, como "alternativa de gobierno" para el empresariado, la Iglesia, el ejército, la monarquía e incluso amplios sectores pequeñoburgueses "liberales" que le temen más a la rebelión obrera que al fascismo.²⁸

Pero también converge con el reflujó de la revolución socialista europea: la revolución alemana había sido derrotada en repetidas insurrecciones. Lo que se llamaría después la etapa "napoleonista" de la república soviética rusa se había frustrado con la detención del avance frente a Varsovia y la subsiguiente paz con Polonia. En Rusia la NEP iba a reemplazar al "comunismo de guerra", y la política del "frente único" con los socialistas era la nueva "palabra de orden" de la Internacional Comunista.

La definición del papel a cumplir por estos consejos y su articulación con las modalidades organizativas de carácter político (partido) y económico (sindicatos) es la preocupación central que recorre los escritos redactados por Gramsci en esta etapa. En esta reflexión, asociada directamente a la práctica política, se forja lo que, unos años después, va a formar el núcleo de dirección del Partido Comunista de Italia. En estos escritos, se ve a un Gramsci preocupado centralmente por un proceso

28 Un vívido relato de la ofensiva fascista para destruir al partido socialista y las organizaciones populares que conducía se encuentra en el libro de Angelo Tasca, *El nacimiento del fascismo*, Barcelona, Ariel, 1969.

revolucionario que considera va a resultar a la postre triunfante, frente a un cuadro de desintegración del estado burgués, y la aparición de una nueva conciencia obrera que se expresa en formas organizativas inéditas. El Consejo es protagonista central por sus virtudes en cuanto a representatividad directa de los trabajadores y su carácter unificador que se despliega desde las entrañas mismas de la planta industrial y abarca a todos los trabajadores, sin distinción de oficios ni condición.

Pesa indudablemente el ejemplo de los *soviets* rusos, pero también las críticas al burocratismo y a la consiguiente degeneración reformista de partidos y sindicatos en Europa Occidental y Central. La experiencia con la socialdemocracia alemana, estigmatizada por Rosa Luxemburgo en *Reforma y Revolución* y otros escritos, late en el pensamiento gramsciano de estos años. La elevación de los Consejos a protagonistas estratégicos del proceso revolucionario italiano tiene como objetivo construir la autonomía y dar base a la iniciativa política independiente de los trabajadores. Estos, de imponerse la política reformista, iban a quedar subordinados no sólo frente a la sociedad burguesa sino también respecto a las direcciones de las organizaciones de los trabajadores (partido y sindicatos) que tienden al burocratismo.

Gramsci destaca la especificidad de los Consejos desde su propio principio de constitución:

En el consejo de fábrica el obrero interviene como productor, a consecuencia de su carácter universal, a consecuencia de su posición y de su función en la sociedad, del mismo modo que el ciudadano interviene en el estado democrático-parlamentario. En cambio, en el partido y en el sindicato el obrero está 'voluntariamente', firmando un compromiso escrito (...) el sindicato y el partido no pueden confundirse en modo alguno con el consejo, institución representativa que no se desarrolla aritméticamente, sino morfológicamente, y que en sus formas superiores tiende a dar el perfil proletario del aparato de producción y cambio creado por el capitalismo con fines de beneficio.²⁹

7 Aquí señala dos ideas a nuestro juicio centrales acerca de la especificidad y la importancia de los consejos: en primer lugar el trabajador se integra al "consejo" desde el interior mismo de la fábrica, en función de la unidad de producción y no de su "contrato salarial". En el Consejo

29 "El programa de *L'Ordine Nuovo*", 14 y 18 de agosto de 1920. Todos los artículos citados son de *L'Ordine Nuovo*. Hemos cotejado distintas versiones en español (la *Antología* de Manuel Sacristán, los *Escritos Políticos*, editados por Siglo XXI de México, una selección de artículos de *L'Ordine Nuovo* traducidos por Ariel Bignami, otra de editorial Rova de México, etc.) con el original en italiano, para confeccionar una nueva versión en español. Por ello no consignamos número de página, sino la fecha de aparición en el periódico torinés.

tiende a asumirse como "productor", creador de riqueza, potencialmente independiente de la tutela empresarial, y no como "asalariado", cuya existencia como trabajador depende de ser contratado por la patronal. En segundo lugar, a diferencia de la afiliación a partidos y sindicatos, el trabajador no produce un "acuerdo", una adhesión voluntaria, sino que se integra a partir de su mera pertenencia a la fábrica, sin consideración a su ideología ni a su función laboral específica. El Consejo nace en el terreno de la confrontación directa con el patrón, no en torno al salario o a las condiciones de trabajo, sino a la dirección del proceso de producción, al manejo de la empresa. El consejo no acata el "derecho laboral" ("legalidad industrial" en la terminología de Gramsci) sino que lo rebasa, pasa del terreno de la defensiva a la ofensiva, de aceptar la condición de asalariado y tratar de mejorarla, a buscar su abolición.

Hay que tener en cuenta, además, que los "consejos" son en sí mismos una expresión de la radicalización de la clase obrera italiana, a la luz de la revolución de octubre y la fuerte crisis de la posguerra. Se constituyen plenamente en 1920, a partir de la matriz de las "comisiones internas", organismo reconocido desde años antes con consenso de patronos y sindicatos, con una perspectiva de mayor "integración" de los trabajadores a la empresa. Gramsci reconoce en 1919 a las "comisiones" como órganos de democracia obrera pero preconiza la profundización de su rol, pasando de "limitar" el poder del capitalista a negarlo en la práctica y propiciar su supresión definitiva por vía de la expropiación y el paso al control obrero:

Las comisiones internas son órganos de democracia obrera que hay que liberar de las limitaciones impuestas por los patronos y a los que hay que infundir vida nueva y energía. Hoy las comisiones internas limitan el poder del capitalista en la fábrica y desarrollan funciones de arbitraje y disciplina. Desarrolladas y enriquecidas deberán ser mañana los órganos del poder proletario que sustituya al capitalista en todas sus funciones útiles de dirección y administración.³⁰

Apunta a que se perfila como un organismo generador de cohesión y disciplina de masas, como fundamento del futuro "estado obrero":

Este sistema de democracia obrera (integrado por organizaciones equivalentes de campesinos) daría forma y disciplina permanentes a las masas, sería una magnífica escuela de experiencia política y administrativa, encuadraría a las masas hasta el último hombre, habituándolas a la tenacidad y a la perseverancia, habituándolas a considerarse como un ejército en el campo de batalla, que necesita una firme cohesión si no quiere ser destruido y reducido a esclavitud.³¹

30 "Democracia Obrera". *L'Ordine Nuovo*, 21/6/1919.

31 *Ibidem*.

Avanza en estas definiciones en polémica con el sindicalismo revolucionario, corriente muy fuerte en Italia. Para él, el sindicato es un producto del orden capitalista, del establecimiento de una "legalidad industrial" a su interior. Encarna la instauración de un organismo, que el estado capitalista termina reconociendo e "integrando", cuya misión central es discutir las condiciones de venta de la fuerza de trabajo. El sindicato no puede ser un órgano de poder proletario, como planteaba esa corriente:

El error del sindicalismo³² consiste en asumir como hecho permanente, como forma perenne del asociacionismo, el sindicato profesional con la forma y las funciones actuales, que son impuestas y no propuestas, y en consecuencia no pueden tener una línea constante y previsible de desarrollo. El sindicalismo, que se presentó como iniciador de una tradición libertaria "espontaneísta", fue en realidad uno de los tantos disfraces del espíritu jacobino y abstracto.³³

Pero hecha la crítica de los discípulos de Sorel, señala críticamente la "parlamentarización" de la política por parte del Partido Socialista, absorbido por sus direcciones sindicales, cooperativas y sus gobiernos municipales; "avances" o "éxitos" dentro del orden existente que, en consonancia con una orientación general no centrada en la construcción de autonomía de la clase obrera, iba inhibiendo su capacidad de oponerse al orden capitalista de un modo radical.

Los sindicatos y otras organizaciones de raíz proletaria se convierten en maquinarias burocráticas que ya no responden a los dictados de sus "mandantes", quienes en tránsito de adquirir una conciencia nueva a través de nuevas experiencias de combate y organización, ya no se encuentran "representados" por ellas. En un período en el que adquiere la comprensión y voluntad necesarias para encarar la supresión del sistema mercantil-capitalista y su reemplazo por un "orden nuevo", el proletariado ya no puede dejar su destino en manos de organizaciones nacidas y desenvueltas dentro del sistema de propiedad privada y respetando en la práctica sus límites

Los obreros sienten que el complejo de "su" organización se ha convertido en un aparato tan enorme que ha terminado por obedecer a leyes propias, implícitas en su estructura y en su complicado funcionamiento, pero extrañas a la masa que conquistó conciencia de su misión histórica de clase revolucionaria. Sienten que su voluntad de poder no logra expresarse, en un sentido neto y preciso.³⁴

32 Se hace referencia aquí al sindicalismo como corriente política del movimiento obrero, y no a la dirigencia gremial en general.

33 "La conquista del Estado." *L'Ordine Nuovo*, 12 de julio de 1919.

34 "Sindicatos y Consejos" (I) *L'Ordine Nuovo*, 11 de octubre de 1919.

En cambio, el consejo es un nucleamiento de "productores" y no de "asalariados", como enunciábamos más arriba, orientado no a negociar salarios y condiciones de trabajo sino a dirigir el proceso de producción. Los trabajadores empiezan a materializar la idea de que el capitalismo ha engendrado a sus "sepultureros" y que la fábrica, nacida como ámbito de explotación y disciplinamiento, es el punto de partida de la liberación al quedar en manos de los legítimos productores de la riqueza, a través de su constitución en unidad "homogénea y coherente". Desde allí, el poder proletario destruirá la dominación de clase en todos sus "engranajes", incluso los correspondientes al territorio de las "superestructuras".

El lugar de trabajo y producción se convierte así en la "célula" a partir de la cual se configura un nuevo poder social, un nuevo estado. El órgano de la desposesión, de la esquilmación sistemática, es negado dialécticamente para convertirse en la base de un nuevo poder de clase y de una nueva sociedad

Al construir este aparato representativo, en realidad, la clase obrera cumple con la expropiación de la primera máquina, del más importante instrumento de producción: la clase obrera misma, que se ha reencontrado. que tomó conciencia de su unidad orgánica y que en forma unitaria se contrapone al capitalismo. La clase obrera afirma así que el poder industrial, la fuente del poder industrial debe retornar a la fábrica, pone nuevamente a la fábrica, desde el punto de vista obrero, como el modo por el que la clase obrera se constituye en cuerpo orgánico determinado, en célula de un nuevo estado, el estado obrero, como base de un nuevo sistema representativo, el sistema de los consejos.³⁵

La función del partido está ligada a la creación de conciencia, a minar el consentimiento de los trabajadores al orden político burgués, a expandir la comprensión acerca del sentido histórico de la rebelión obrera. El partido conduce el "movimiento espontáneo" de la clase, le confiere a ésta su sentido y comprensión "para sí":

El Partido Socialista, con su acción intransigente en el dominio político provoca los mismos resultados que los sindicatos en el campo económico: pone fin a la libre competencia. El PS, con su programa revolucionario, sustrae al aparato del estado burgués la base democrática del consenso de los gobernados. Influye cada vez más a profundas masas populares y les asegura que el estado de disgusto en que se debaten no es una frivolidad, no es un malestar sin salida, sino que corresponde a una necesidad objetiva, es el momento ineluctable de un proceso dialéctico que debe desembocar en una laceración violenta, en una regeneración de la sociedad. He aquí que el partido se viene identi-

35 "El Consejo de Fábrica". *L'Ordine Nuovo*, 5 de julio de 1920.

cando así con la conciencia histórica de las masas populares y gobierna el movimiento espontáneo, irresistible: este gobierno es incorpóreo, funciona a través de millones y millones de ligas espirituales, es una irradiación de prestigio, que sólo en momentos culminantes puede convertirse en un gobierno efectivo.³⁶

Partido y sindicato acompañan e impulsan esa experiencia de la clase, pero no deben pretender sustituirla, son "agentes conscientes" del sujeto, pero no sus "tutores", y mucho menos sustituyen al sujeto mismo.

Gramsci piensa en una articulación coherente entre las tres modalidades de organización obrera. Pero queda claro que, en esta etapa, le asigna al consejo una superioridad en su potencial de orientación revolucionaria y de "negación" superadora de las tendencias burocratizantes y "quietistas".

IV. SUS ESCRITOS COMO DIRIGENTE COMUNISTA, 1921-1926

El Partido Comunista de Italia se funda a principios de 1921, en el congreso celebrado en Livorno, en parte como reflejo de la negativa de la dirección partidaria socialista a amoldarse a los dictados de la *Komintern* en cuanto a la necesidad de expulsar a la corriente "reformista" del partido.³⁷ En los primeros años la orientación dominante la va a marcar Amadeo Bordiga, opositor a la táctica del "frente único" y con concepciones férreamente centradas en la construcción de la organización partidaria como una herramienta destinada a hacerse con el poder en el momento oportuno. Gramsci y el grupo de Turín no se diferenciarán al comienzo de las directivas de la conducción bordiguiana. Ese estado de cosas se modifica durante el año 1923. Gramsci, todavía radicado en Viena, comenzará a realinearse con la corriente predominante en la Internacional Comunista y trabajar para imponer otra concepción del partido y otra visión de la sociedad italiana, más complejas y basadas en un conocimiento más acabado de la

36 "El Partido y la Revolución." *L'Ordine Nuovo*, 27 de diciembre de 1919.

37 En el socialismo italiano tenía larga tradición una corriente reformista, representada por Filippo Turati, Leonida Bissolati y Claudio Treves entre otros dirigentes. Esa tendencia era para ese entonces minoritaria, y en el congreso socialista de Livorno, había obtenido mucho menos apoyo que la corriente mayoritaria, "maximalista", encabezada por Serrati y Grazia-dei. Pero esta última, si bien partidaria de la IIIª Internacional y sostenedora de una perspectiva revolucionaria, se negaba a expulsar a los reformistas, lo que a su vez era una de las "21 condiciones" que el IIº Congreso de la I.C. había impuesto a los partidos que quisieran ser miembros de la misma. Bordiga, Gramsci y otros formaban otra minoría identificada por la adhesión plena a la revolución bolchevique y el acuerdo con la expulsión de los reformistas. Estos últimos se separan del PS y forman su propio partido, el Comunista.

realidad social italiana. Y será al año siguiente, y después del Vº Congreso de la I.C., cuando se constituye un Comité Central que, en palabras del propio Gramsci "se ponía completamente en el terreno del leninismo y de la táctica de la Internacional Comunista."³⁸ La falta de capacidad de analizar cabalmente la situación en sus múltiples determinaciones, la carencia de una caracterización a fondo de la sociedad que se pretende transformar, ocupan un primer lugar en el examen que formula sobre las causas del fracaso. ¿Cómo volver a empezar? Se dirige a los grupos de militantes proponiéndoles la adquisición colectiva del conocimiento como objetivo inmediato: "reunirse, comprar libros, organizar lecciones y conversaciones (...) formarse criterios sólidos de investigación y de examen y criticar el pasado para ser más fuertes en el futuro y vencer".³⁹ Comienza a asumir abiertamente un posicionamiento opuesto al de la entonces mayoría partidaria, cuando se niega a firmar un manifiesto con el que sí habían acordado Togliatti, Scoccimarro, Terracini, sus compañeros desde la etapa anterior. Su posición es taxativa:

(...) no estoy ni siquiera de acuerdo con la sustancia del manifiesto. Tengo otra concepción del partido, de su función, de las relaciones que deben establecerse entre él y las masas sin partido, entre él y la población en general.⁴⁰

En sus críticas a la conducción de Bordiga incluye en primer plano una impugnación a la concepción "aparataista" de la organización política:

El error del partido ha consistido en poner en primer plano y abstractamente el problema de la organización, lo cual, además, ha significado sólo la creación de un aparato de funcionarios ortodoxos para con la concepción oficial. Se creía y se sigue creyendo que la revolución depende sólo de la existencia de un aparato así, y se llega incluso a creer que esa existencia puede determinar la revolución.⁴¹

Al mismo tiempo, Gramsci percibe la existencia en Europa Occidental de sociedades más complejas, lo que implica un tipo de acción política

38 Informe de Gramsci sobre el IIIº Congreso del Partido Comunista de Italia (celebrado en Lyon) en A. Gramsci, *Escritos Políticos...*, p. 269.

39 "¿Qué hacer?" (Carta publicada en *Lo Stato Operaio*, 18 de octubre de 1923, I, nº 8), en A. Gramsci, *Escritos...*, p.170.

40 "A Mauro Scocimarro" (Carta fechada en Viena, el 5/1/1924). En otra carta de esos mismos días, apunta a justificar su silencio anterior: "Soporté muchas cosas porque la situación del partido y del movimiento era tal que cualquier escisión, aunque fuera aparente, en las filas de la mayoría, hubiese sido desastrosa." "A Palmiro Togliatti" (Carta del 27/1/1924) en A. Gramsci, *Escritos...*, p. 186-87.

41 "Carta a Togliatti, Tasca, Terracini y otros" (Viena, 9/2/1924) en A. Gramsci, *Escritos...*, p. 200.

diferente, que se desenvuelve en varios planos y exige tiempos más prolongados:

La determinación, que en Rusia era directa y lanzaba las masas a la calle, al asalto revolucionario, en Europa central y occidental se complica con todas estas sobreestructuras políticas creadas por el superior desarrollo del capitalismo, hace más lenta y más prudente la acción de las masas y exige, por tanto, al partido revolucionario toda una estrategia y una táctica mucho más complicadas y de más aliento que las que necesitaron los bolcheviques.⁴²

Antes de eso, ya en 1923, en una carta, trata de reflexionar sobre la derrota sufrida por el conjunto de las clases trabajadoras italianas, que habían pasado en poco tiempo de la euforia revolucionaria de los "consejos" a la entronización del fascismo. Se pregunta por qué los partidos proletarios fracasaron:

No conocían el terreno en que hubieran debido dar la batalla (...) en más de treinta años de vida, el partido socialista no produjo un solo libro que estudiara la estructura económico-social italiana.⁴³ Nosotros no conocemos Italia. Peor todavía, no tenemos los instrumentos adecuados para conocer Italia tal como es realmente.⁴⁴

Escribe Gramsci "Cada vez se hace más evidente que es necesario sacar al partido de la posición mantenida en 1921-1922 si se quiere que el movimiento comunista se desarrolle paralelamente a la crisis que sufre la clase dominante".⁴⁵

Las *Tesis de Lyon* constituyen el escrito más importante de entre los que Gramsci produce como dirigente del Partido italiano. Forman parte de una re-lectura acerca de la estructura social y la configuración política de Italia, acompañada de una reivindicación del partido revolucionario como "parte" del proletariado al que éste "debe imprimirle las características y de su propia organización y que el proletariado debe tener asegurada en el partido una función directiva".⁴⁶ Rescata ampliamente la experiencia de los consejos de fábrica ya que "sólo una organización implantada en el lugar y en el sistema de la producción permite establecer un contacto entre los estratos superiores y los estratos inferiores de la masa trabajadora."⁴⁷ Pero la derrota de los consejos se

42 *Ibidem?* p. 201.

43 "¿Qué hacer?", en A. Gramsci, *Escritos...*, p. 168.

44 *Ibidem*

45 "Informe de Gramsci...", p. 264.

46 *Ibidem*, p. 248.

47 *Ibidem*.

debió en buena parte a las insuficiencias del partido revolucionario, que no pudo ponerse al frente del movimiento. Ninguna organización de las clases subalternas puede suplantar a "la organización política de los revolucionarios".

Se destaca en él, entre otros aspectos, la caracterización del fascismo, mucho más compleja y matizada que las que se impondrían en el conjunto del movimiento comunista. Advierte que, más allá de contar con el apoyo de "los viejos grupos dirigentes", en particular los terratenientes,

El fascismo encuentra su base en la pequeña burguesía urbana y en una nueva burguesía agraria surgida en ciertas regiones... y el movimiento encabezado por Mussolini adquiere sus rasgos característicos de esa base social y de "unidad ideológica y organizativa" basada en las formaciones militares, las "escuadras" utilizadas como una guerrilla contra los trabajadores. Eso permite que "las nuevas categorías que se reagrupan alrededor del fascismo" conquisten el estado "en contraposición a las viejas capas dirigentes" y desarrollen una mentalidad de "capitalismo en ascenso".⁴⁸

Así el fascismo es mucho más que puro reaccionarismo de un capitalismo en declive: es un vasto intento de reorganización de la sociedad, que incluye sectores nuevos. Comenta: "El método fascista de defensa del orden, de la propiedad y del estado es, aun más que el sistema tradicional de los compromisos (...) un factor disgregador de la cohesión social y de sus superestructuras políticas".⁴⁹

Aparece también en el documento la caracterización de la hegemonía que distintos grupos de las clases dominantes ejercen sobre las clases subalternas:

Cada uno de esos grupos se esfuerza por ejercer una influencia sobre un sector de la población trabajadora para impedir que se extienda la influencia del proletariado, o sobre el mismo proletariado para hacerle perder su personalidad y su autonomía de clase revolucionaria...⁵⁰ Cada uno de esos grupos cuentan con el apoyo de una parte de la población trabajadora y una modificación de este estado de cosas sólo puede concebirse como consecuencia de una sistemática y permanente acción política de la vanguardia proletaria organizada en el Partido Comunista.⁵¹

48 "La situación italiana y las tareas del PCI (Tesis de Lyon)" en A. Gramsci, *Escritos Políticos (1917-1933)*, Siglo XXI, 6ª edición, 1998. pp. 234-235.

49 *Ibidem*.

50 *Ibidem*, p. 240.

51 *Ibidem*.

Pero a la vez advierte sobre la complejidad del rol directriz del partido:

No hay que creer que el partido puede dirigir a la clase obrera mediante una imposición autoritaria externa; esto no es válido ni para el período precedente a la conquista del poder ni para el que le sigue (...) la capacidad de dirigir a la clase no está en relación con el hecho de que el partido se 'proclame' órgano revolucionario (...) sino con que 'efectivamente' logre, como una parte de la clase obrera, ligarse con todos los sectores de la clase e imprimir a la masa un movimiento en la dirección deseada y favorecida por las condiciones objetivas. Sólo como consecuencia de su acción entre las masas el partido podrá obtener que lo reconozcan como 'su' partido (conquista de la mayoría).⁵²

En un informe posterior al IIIº Congreso, Gramsci vuelve sobre las peculiaridades de la situación en los países de capitalismo avanzado:

(...) la observación de que la clase dominante posee en los países de capitalismo avanzado reservas políticas y organizativas que no poseía en Rusia. Ello significa que aun las crisis económicas gravísimas no tienen repercusiones inmediatas en el campo político. La política está siempre en retardo, y en gran retardo respecto de la economía. El aparato estatal es mucho más resistente de lo que a menudo suele creerse y logra organizar, en los momentos de crisis, fuerzas fieles al régimen.⁵³

Ya sobre el filo de la detención que resultaría definitiva, va a producir su primer intento de estudio no coyuntural, con vocación de libro: el ensayo titulado "Algunos temas sobre la cuestión meridional", que quedaría inconcluso por su encarcelamiento. Allí analiza el sur italiano, esa suerte de "colonia interior" explotada por el bloque del norte hegemónico por la burguesía industrial, que en su visión podía convertirse tanto en la "tumba del fascismo" como en un firme reducto de la reacción, y ello dependía en gran medida de la acción de las fuerzas obreras y trabajadoras. Es interesante detenerse en cómo plantea allí la necesidad de modificar "la orientación y la ideología del mismo proletariado, que vive en el conjunto de la vida estatal y sufre inconscientemente la influencia de la escuela, de la prensa y de la tradición burguesas".⁵⁴ Y sitúa el foco de esta dominación cultural en la mentalidad imperante sobre la propia cuestión meridional en sectores obreros y aun socialistas del norte italiano:

Es conocida la ideología que en múltiples ramificaciones difunden los propagandistas de la burguesía entre las masas del norte: el Mezzogiorno es el lastre que impide que progrese más rápidamente el desarrollo civil de Italia; los meridionales son seres biológicamente inferiores, semibárbaros

52 *Ibidem.* p. 252.

53 "Un examen de la situación italiana" (agosto de 1926) en *Escritos...*, p. 286.

54 "Algunos temas sobre la cuestión meridional." En *Escritos...*, p. 307.

o bárbaros completos, por destino natural; si el Mezzogiorno está atrasado, la culpa no es del sistema capitalista (...) sino de la naturaleza que ha hecho a los meridionales holgazanes, inservibles, criminales.⁵⁵

Gramsci visualiza cómo la cesura de la sociedad italiana se proyecta en una cuña colocada en el interior de las clases subalternas, que diluyen así su posibilidad de homogeneizarse y unificarse para un proyecto común. Señala incluso que el PS fue el difusor de esa ideología burguesa en el proletariado septentrional. La ideología dominante se disfrazaba de "ciencia proletaria", de la mano de estudiosos positivistas que daban fundamento "antropológico" a la cuestión meridional.⁵⁶

Diputado al Parlamento nacional, secretario general del Partido Comunista, verá suprimido sus fueros en virtud de nuevas "medidas de excepción" adoptadas por el gobierno fascista, dispuesto a suprimir las últimas trazas de parlamentarismo y libertades democráticas. De allí en adelante, sus escritos, tanto apuntes como cartas, serán "de la cárcel".

V. LA RELACIÓN DE GRAMSCI CON LA ARGENTINA

Nuestro país se constituyó en un temprano escenario de la difusión del pensamiento gramsciano. Las Cartas de la Cárcel fueron publicadas, en traducción de Gregorio Bermann, ya en 1950. La traslación de los Cuadernos al español y su edición en Argentina la encaró un grupo de intelectuales por entonces pertenecientes al Partido Comunista,⁵⁷ que publicaron en *Cuadernos de Cultura* y otras revistas vinculadas al partido algunos de los primeros análisis de inspiración gramsciana en lengua española. El inspirador de la introducción del pensamiento de Gramsci en el campo de visión del Partido Comunista de la Argentina fue Héctor P. Agosti, a la sazón la figura intelectual más importante del partido. Ya

55 *Ibidem.* ...

56 Italia fue la cuna de diversas ramas de la antropología y la criminología, con Cesare Lombroso, Enrico Ferri y Raffaele Garofalo como figuras principales. Algunos de estos estudiosos, como Ferri, estaban vinculados al Partido Socialista.

57 La primera traducción y publicación fue *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, traducido por Isidoro Flaumbaum con prólogo de Héctor P. Agosti, en 1958. Luego *Los intelectuales y la organización de la cultura*, traducción de Raúl Sciarreta, en 1960. *Literatura y vida nacional*, traducción de José Aricó, con prólogo de Héctor P. Agosti, en 1961; *Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno*, con traducción, prólogo y notas de José Aricó, en 1962. Todos fueron editados por Lautaro, casa editorial vinculada al Partido Comunista. Los dos volúmenes restantes de la edición temática sólo fueron publicados en español a mediados de los años 70, por Granica, *Pasado y Presente*, y la editorial mexicana Juan Pablos, que publicó *Il Risorgimento* por primera vez en español, y *P y P* en otra traducción.

en 1951 Agosti había publicado un ensayo, titulado *Echeverría*, inspirado en las categorías gramscianas, en el que trabajó sobre similitudes históricas entre el proceso italiano (y la mirada gramsciana sobre el mismo) y el argentino.

El resultado es que Argentina fue el primer país, fuera de Italia, en que se tradujo y estudió al dirigente italiano. La experiencia fue clausurada cuando, ya en los primeros años 60, los comunistas "gramscianos" fundaron un órgano de prensa propio, la revista *Pasado y Presente*, bajo el patrocinio de Agosti y la dirección de José Aricó, Oscar del Barco y Héctor Schmucler. La tónica del número inicial no fue aceptada por Rodolfo Ghioldi y otros dirigentes del PC de la Argentina, atados a las coordenadas más rígidas del "marxismo soviético", que reaccionaron con violencia contra el primer número de la nueva publicación.⁵⁸ El episodio terminó con la expulsión de ese grupo del partido, y el pensamiento de Gramsci desapareció del horizonte intelectual de los comunistas argentinos por muchos años.⁵⁹

Los integrantes de *Pasado y Presente* pasaron entonces a conformar una más entre las tendencias que configuraron la llamada "nueva izquierda"⁶⁰ y prosiguieron su producción intelectual. La revista siguió apareciendo hasta 1965, y luego se reeditó por breve tiempo en los años de auge del movimiento de masas de la década de los 70. Su marxismo combinaba la lectura de Gramsci con la de Guevara, Mao y lo más avanzado de la teoría, marxista y no marxista, de la época.⁶¹ En esos

58 Existió una polémica poco anterior a la aparición de la revista, en torno al pensamiento de Gramsci, provocada por un artículo de Oscar del Barco publicado en *Cuadernos de Cultura*. N° 59, septiembre-octubre de 1962, "Notas sobre Antonio Gramsci y el problema de la 'objetividad'". El autor contestaba a una nota anterior, de Raúl Olivieri. La discusión fue cerrada unos números después, por un artículo que conminaba a Del Barco al ejercicio de la "auto-crítica". Todo el episodio es reconstruido en R. Burgos (investigador argentino radicado en Brasil), *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 55 y ss.

59 El hecho ocurrió en 1963, y fue seguido por la expulsión de varios grupos de intelectuales y estudiantes universitarios, en Buenos Aires, Córdoba y Rosario. (Cf. José Aricó, *La cota del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires, Puntosur, 1987, p. 62.) Poco tiempo después, el PC argentino, aferrado a la versión soviética del marxismo y con una dirección empeñada en mantener el "control ideológico" contra viento y marea, fue sufriendo sucesivas escisiones de grupos de intelectuales y jóvenes, como el que editaba la revista *La Rosa Blindada*, y del que formaban parte José Luis Mangieri, Carlos Brocato y Juan Gelman, entre otros. A mediados de los 60 una escisión se llevó buena parte de la estructura juvenil del partido, para formar luego el Partido Comunista Revolucionario. La fuerte gravitación del comunismo argentino en círculos intelectuales quedaría debilitada para siempre.

60 Su corriente fue más bien de intervención político-intelectual, ya que no conformaron un partido, ni se integraron a los ya existentes, salvo la parcial excepción de Juan Carlos Portantiero, que fundó una agrupación, *Vanguardia Proletaria*, de breve existencia.

61 Una pormenorizada información sobre su trayectoria intelectual y política puede encontrarse en R. Burgos, *Los gramscianos argentinos...*

años, ya en el exilio, los miembros del grupo realizaron una vasta labor crítica y editorial que incluyó nuevas ediciones de los escritos de Gramsci, antologías críticas de los mismos, y difusión de algunos de los trabajos que analizaban el pensamiento del italiano. Dicha tarea de edición y crítica mucho más vasta, tendiente a rescatar lo mejor del pensamiento marxista, fue realizada en gran parte a través de los *Cuadernos de Pasado y Presente* y luego de la *Biblioteca del Pensamiento Socialista*, en la Editorial Siglo XXI.

Pero fue en los 80, con el retorno al régimen constitucional, que el pensamiento de Gramsci tomó un auge excepcional en Argentina. Aquellos antiguos editores de *Pasado y Presente* (Aricó, Oscar del Barco, Héctor Schmucler), unidos a otros compañeros de ruta de la primera época o más recientes (Juan C. Portantiero, José C. Chiaramonte, Juan Carlos Torre, Emilio De Ipola, Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, etc.), la mayoría de regreso del exilio, se convirtieron directa o indirectamente en mentores ideológicos de Raúl Alfonsín, primer presidente de la era post-dictatorial, llegando a participar en grupos de asesoramiento al presidente e incluso en la redacción de sus discursos. Y realizaron una fuerte labor cultural, que abarcó la asociación llamada *Club de Cultura Socialista*, y la revista *La ciudad futura* (que desde sus propios nombres reclamaban la prosapia gramsciana), principales centros de debate y difusión de un abordaje de la realidad argentina y mundial del periodo. Ese abordaje se asentaba en una reelaboración de las categorías gramscianas, junto con las de otros pensadores marxistas y no marxistas, en clave básicamente "reformista". El propósito proclamado era la refundación de la sociedad argentina, garantizando la consolidación de la institucionalidad representativa. Toda problemática social se relegaba a un plano secundario. Se buscaba además consolidar una corriente de "izquierda democrática", capaz de pensar el cambio social, e incluso el socialismo, sin romper con las relaciones sociales capitalistas.

El nombre de Gramsci estuvo asociado, en ese período, a lo que peyorativamente se denominó "posibilismo". En esa corriente, el pensamiento de Gramsci jugaba el papel de pasaporte de salida desde la tradición revolucionaria hacia posiciones cada vez menos identificadas con el marxismo, y con cualquier idea efectivamente anticapitalista. Se apoyaba decididamente la "transición democrática", a partir de entender la sangrienta derrota de los 70 como demostración de la necesidad de aceptar la pervivencia del sistema capitalista. Se revalorizaba la democracia parlamentaria como la forma política más apta para promover reformas de sentido "progresista", vistas como único modo viable de transformación social en un sentido positivo. Se esperaba, con ingenuidad poco gramsciana,

que el establecimiento de "reglas de juego" democráticas permitiera contrarrestar el poder del gran capital, acrecentado no ya en términos económicos, sino políticos y culturales a partir de la devastación dictatorial.

La trayectoria política de los ex integrantes de *Pasado y Presente* en estos años no obstó a que siguieran generando análisis del pensamiento gramsciano que continúan siendo imprescindibles hasta hoy; en primer lugar *Los usos de Gramsci*, de Portantiero (reeditado con cambios y agregados en 1999), y varios trabajos de Aricó.⁶²

Hoy cabe, creemos, la posibilidad de retomar activamente la lectura de Gramsci desde la reafirmación de un compromiso político de objetivos revolucionarios. En los años de la dictadura se sufrió la decapitación de la dirigencia de las clases subalternas por el asesinato, el exilio y la desertión. El proceso de desorganización y desmovilización se completó, ya en condiciones democráticas, por vía del transformismo, de la transferencia de dirigentes al otro bando como parte de una trayectoria político-intelectual que llevó al abandono de objetivos políticos de izquierda radical a muchos de ellos. Puede afirmarse que hubo un "desarme" intelectual y político de las clases subalternas, que perdieron gran parte de lo acumulado por las manifestaciones de "nueva izquierda" en los años 60-70.⁶³

Sería necesario desarrollar un renovado itinerario para el pensamiento gramsciano en nuestro país, que recupere la dimensión revolucionaria de sus aportes, una de las bases irrecusables a la hora de construir un marxismo "abierto", superador de cualquier pretensión de "ortodoxia". Las clases subalternas han sufrido ya por un cuarto de siglo largo las consecuencias de la recomposición del capitalismo, con algunas características de

62 Aricó no escribió nunca un trabajo sistemático en torno a Gramsci, pero fue el mejor conocedor de su obra en Argentina. Sí dedicó un libro a la trayectoria del pensamiento gramsciano en estos países, llamado *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur, 1988. Su obra teórica más importante fue *Marx y América Latina*, Lima, CEDEP, 1980. Para un juicio crítico sobre la impronta gramsciana de Aricó, puede verse el artículo de Toni Infranca, "La cola del diablo: El marxismo de Aricó y su interpretación de Gramsci", en *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, N° 11, Buenos Aires, Segundo Semestre 2003.

63 A diferencia de otros países como Uruguay y Brasil, las organizaciones que participaron en las experiencias de lucha armada, en las corrientes sindicales clasistas, y en las experiencias político-intelectuales de izquierda radical quedaron desarticuladas al tiempo del retorno a la institucionalidad. Los intelectuales supérstites que siguieron reivindicando esas experiencias quedaron dispersos o marginados en gran proporción. La presencia pública de la izquierda quedó en manos de organizaciones que habían experimentado en escasa medida el influjo de corrientes renovadoras, cuando no lo habían rechazado abiertamente. El resultado fue un retraso político-cultural cuyas consecuencias se siguen experimentando aún hoy.

"revolución pasiva"⁶⁴ y predominio de elementos regresivos. Entre los clásicos, nadie como Gramsci enseñó a elucidar la estrategia de la clase dominante, los procesos de cambio producidos desde arriba, expresados, entre muchos otros elementos, en la aplicación del concepto de "hegemonía" a la capacidad de dirección de la clase dominante, y la construcción de la categoría "revolución pasiva" para designar la introducción de reformas con un sentido global de "restauración".

Se trata de reinstaurar la posibilidad de la iniciativa popular como forma de cambio político, de contrarrestar el disciplinamiento ejercido por el poder económico con una revitalización de la acción política "desde abajo". Nos encontramos en Argentina frente a un poder que no se ha tomado el trabajo (no ha sentido la necesidad) de cumplir un papel integrador, de ceder algo en la imposición de sus intereses para incorporar otros grupos sociales que pudieran ser aliados o auxiliares, y ataca sin cesar las condiciones de vida de las clases subalternas. Sólo la seducción del consumo (real o simbólico), la adhesión subordinada al universo de los "ganadores" (el Primer Mundo), cierta resignación y sentimiento de inevitabilidad, incitan a la adaptación al orden existente.

La pregunta sobre cuál es el papel de los que se desempeñan en el quehacer intelectual, sigue entre tanto vigente. Se ha asumido mayoritariamente cierto "pacifismo" intelectual que se resiste a llamar las cosas por su nombre y a confrontar seriamente contra la desigualdad, la explotación y la alienación. "Intelectual" se convirtió casi en sinónimo de ex-militante, de alguien que abandona las ideas de "compromiso" o de vinculación orgánica con las masas populares como nociones superadas, que habrían quedado en el pasado. La vida académica, la intervención prestigiada en los principales medios de comunicación, el rol de "animador" en espacios auspiciados por prósperas "industrias culturales", eventualmente la función pública, son destinos mucho máspreciados que la militancia activa.

Gramsci asociaba la "revolución pasiva" con la absorción por parte del bloque en el poder de los intelectuales de las clases subalternas, asimilándolos al propio proyecto y privando de dirigentes y cuadros a

64 "Revolución pasiva" es una denominación que tomó del historiador napolitano Vincenzo Cuocco, quien la aplicaba a los cambios políticos de Italia bajo el dominio napoleónico. "Vincenzo Cuocco llamó revolución pasiva a la que tuvo lugar en Italia como contragolpe a las guerras napoleónicas. El concepto de revolución pasiva me parece exacto no sólo para Italia, sino también para los demás países que modernizaron el Estado a través de una serie de reformas o de guerras nacionales, sin pasar por la revolución política de tipo radical-jacobino." (*Cuadernos*, II, pp. 216-217).

cualquier proyecto alternativo. Exactamente eso ha sucedido en nuestro país, y en una escala arrasadora. La situación se complica porque el proyecto alternativo ha dejado de estar claro, y eso no por responsabilidad de los intelectuales sino por el desenvolvimiento de las fuerzas históricas, por el deterioro general de la perspectiva socialista. Se trata de reemprender el camino, rechazando la ilusión del intelectual "puro" movido sólo por la "sed de conocimiento" o por el afán de reflexión. El que no se involucra, al menos no con un rol activo en la transformación de una realidad que sabe injusta.

Esta es tarea de una nueva generación que no vivió la derrota y la "noche" dictatorial y tampoco alcanzó a deslumbrarse con la "transición democrática" y sus bondades reales o supuestas, y hoy se inicia en la vida política e intelectual. Generación que debe "armarse" en condiciones difíciles, sin demasiados enlaces con la anterior.⁶⁵ A ellos pertenece la rica herencia de la tradición gramsciana en la Argentina.

Un legado que se liga, a la vez, con la mejor trayectoria del marxismo latinoamericano, la que supo enfrentar, a su hora, las tendencias eurocéntricas y "etapistas", para tomar el legado de los clásicos en aras de explorar con nuevos ojos una realidad casi desconocida para ellos. Como Mariátegui, en discusión con los "axiomas" imperantes en la III^o Internacional; o el "Che" Guevara señalando las limitaciones insalvables de la concepción "cientificista" y "productivista" del socialismo. Ellos se acercan idealmente a Gramsci, empeñado, desde una celda, en reabrir los horizontes intelectuales y políticos de un marxismo en proceso de "vulgarización".

65 El propio Gramsci hace referencia a estos problemas de "desfasaje" generacional: "En el sucederse de las generaciones (y en cuanto toda generación expresa la mentalidad de una época histórica) puede ocurrir que haya una generación vieja de ideas anticuadas y una generación joven de ideas infantiles, o sea que falte el anillo histórico intermedio, la generación que hubiera podido educar a los jóvenes (...) Este anillo intermedio no falta nunca del todo pero puede ser muy débil "cuantitativamente" y, por consiguiente, estar materialmente imposibilitado para cumplir su objetivo (...) En los grupos subalternos el fenómeno se verifica más a menudo y de modo mucho más grave, por la dificultad propia del hecho de ser "subalterno" de una continuidad orgánica de los sectores intelectuales dirigentes y por el hecho de que para los pocos elementos que puedan estar a la altura de la época histórica es difícil organizar lo que los americanos llaman *trust* de cerebros." *Cuadernos*, V, p. 238.

Algunas categorías del pensamiento gramsciano

AMERICANISMO Y FORDISMO

En una de las charlas que dictaba en prisión para sus compañeros de cárcel y militancia, de acuerdo al testimonio de un preso comunista, Gramsci habría comenzado diciendo: "Compañeros, hoy hablaremos de americanismo y fordismo. Tengan en cuenta que después del advenimiento del americanismo, todo ha cambiado. De allí debemos partir si queremos hacer no como en Rusia, sino como es necesario para construir el socialismo en Occidente".¹ Esta frase es un indicio de la importancia capital que asignaba el italiano a la floración de un nuevo modo de organizar la producción, y el capitalismo en su conjunto, al que asocia con los términos "americanismo" y "fordismo".

Gramsci sigue con atención la configuración en los Estados Unidos (y su incipiente proyección sobre Europa) de un modo de organización de la producción que constituye a la vez todo un modelo de construcción de control y "autoridad" sobre los trabajadores industriales por parte de las patronales. Estas, de alguna manera, "construyen" un nuevo tipo de trabajador, a través de la modificación tanto de las condiciones sociales como de los hábitos individuales, lo que

(...) no puede suceder únicamente con la "coerción", sino sólo con una combinación de coerción (autodisciplina) y de persuasión, también bajo la forma de altos salarios, o sea de posibilidades de mejor modo de vida, o quizá, más exactamente, de posibilidades de realizar el nivel de vida adecuado a los nuevos modos de producción y de trabajo, que exigen un particular dispendio de energías musculares y nerviosas.²

El patrón necesita retener en la fábrica y disciplinar al trabajador, y la mejora salarial y de condiciones de vida constituye un basamento

¹ El compañero de cárcel se llama Ercole Piacentini, y su relato, al parecer oral, es mencionado por G. Baratta en el artículo "Americanismo e Fordismo", incluido en Fabio Frosini e Guido Liguori, *Le parole di Gramsci. Per un lessico dei Quaderni del carcere*, Roma, Carocci, 2004.

² *Cuadernos*, VI, p. 89.

adecuado para ganarse el "consenso" del trabajador. Ya el empleador no se plantea pagar el menor salario posible, sino elevarlo al nivel que le garantice la permanencia y el empeño laboral del trabajador. En la fábrica de tipo "fordista" el patrón controla al trabajador, momento a momento, durante toda la jornada de trabajo. Y extiende ese control a la "moral" del trabajador, premiando mediante diferenciales salariales su "buen comportamiento", avanzando incluso sobre su vida privada y tratando de "regimentar" hasta el comportamiento sexual.³ Ese proceso de organización tiene repercusiones sobre el conjunto de la organización social, y en vinculación con otros factores, da lugar a una formación cultural que en la época se denominaba "americanismo".

Gramsci destaca que Norteamérica tiene una estructura social diferente a la europea, sin estratos sociales "parásitos". Estos constituyen supervivencias de modos de organización social anteriores, que en mayor o menor medida están presentes en Europa, y no en la Unión, nacida como sociedad capitalista desde la época colonial, y volcada desde el comienzo a una cultura donde el trabajo productivo y el comercio ocuparon un lugar central, y estuvieron apoyados por los valores éticos emanados del puritanismo religioso.

La sociedad norteamericana presenta una "racionalización" de la población, que en Europa requeriría toda una batalla histórica. Y eso facilita el desarrollo acelerado de un tipo de organización social más moderno, y la construcción de un tipo distinto de "dirección intelectual y moral", que se origina en el mismo plano "estructural", más precisamente en la propia planta fabril.

En realidad, el americanismo, en su forma más lograda, exige esa "racionalización" de la población para imponer su dominio:

Esta "racionalización" preliminar de las condiciones generales de la población, ya existente o facilitada por la historia, ha permitido racionalizar la producción, combinando la fuerza (destrucción del sindicalismo) con la persuasión (salarios altos y otros beneficios); para colocar toda la vida del país sobre la base de la industria. La hegemonía nace de la fábrica y no tiene necesidad de tantos intermediarios políti-

³ "Hay que señalar cómo los industriales (especialmente Ford) se han interesado en las relaciones sexuales de sus empleados y en general en la organización global de sus familias (...) la verdad es que no puede desarrollarse el nuevo tipo de hombre exigido por la racionalización de la producción y del trabajo, mientras el instinto sexual no haya sido regulado consecuentemente, no haya sido también él racionalizado." (*Cuadernos*, VI, p. 70). En el párrafo 4 del cuaderno 22, íntegramente dedicado a "americanismo y fordismo", dedica varias referencias a la importancia de la "cuestión sexual" (Ver *Cuadernos*, VI, pp. 68 y ss.).

cos e ideológicos. Las "masas" de Romier son la expresión de este nuevo tipo de sociedad, en donde la "estructura" domina más inmediatamente las superestructuras y éstas son racionalizadas (simplificadas y disminuidas en número).⁴

Homogeneización y simplificación resultan así la "palabra de orden" del modelo americano, constituyendo pautas extendidas a los productos que se libran al mercado (bienes *estandarizados* de consumo masivo), al proceso de producción (cinta de producción y otros mecanismos de aceleración del trabajo en el marco de la instauración de la "subsunción real")⁵ e incluso a los comportamientos privados e individuales. En el fordismo, la "hegemonía nace en la fábrica", donde la organización del proceso productivo ya lleva contenida una carga ideológica de alta eficacia:

Como existían estas condiciones preliminares, ya racionalizadas por el desarrollo histórico, ha sido relativamente fácil racionalizar la producción y el trabajo, combinando hábilmente la fuerza (destrucción del sindicalismo obrero de base territorial) con la persuasión (altos salarios, beneficios sociales diversos, propaganda ideológica y política habilísima) y consiguiendo basar toda la vida del país sobre la producción. La hegemonía nace de la fábrica y no tiene necesidad de ejercerse más que por una cantidad mínima de intermediarios profesionales de la política y de la ideología.⁶

Y desde la fábrica se extiende a mecanismos de control sobre el conjunto de la vida del trabajador. Esto marca el avance a un nuevo estadio en el dominio por parte del capitalista erigido en mentor moral y social de sus empleados.

Con todo, Gramsci considera al "americanismo" como un fenómeno históricamente progresivo⁷, contra el cual se alzan voces críticas que no reflejan otra cosa que la reacción de sectores de la clase dominante que quedan retrasados frente a su avance. Por el contrario, son las clases trabajadoras que lo padecen las que podrán superarlo realmente:

Lo que hoy se llama "americanismo" es en gran parte la crítica preventiva de los viejos estratos que precisamente serán aniquilados por el posible nuevo orden (...) es un intento de reacción inconsciente de quien es impotente para reconstruir y recalca los aspectos negativos de la transformación. No es de los grupos sociales "condenados" por

4 *Cuadernos*, I, p. 136. El "Romier" que se menciona es Lucien Romier, en referencia a su libro *Qui sera le Maître, Europe ou Amérique?*. París, 1927.

5 Tomamos el término "subsunción real" como lo utiliza Marx en *El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito)*, Siglo XXI, México, 1985.

6 *Cuadernos*, VI, p. 66.

7 Cf. B. Baratta, "Americanismo e...", p. 33.

el nuevo orden que se puede esperar la reconstrucción, sino de aquellos que están creando, por imposición y con sus propios sufrimientos, las bases materiales de este nuevo orden: ellos deben encontrar el sistema de vida "original" y no de marca americana, para convertir en "libertad" lo que hoy es "necesidad".⁸

Al día de hoy, asistimos a la desintegración de la modalidad "fordista", y quedan abiertos interrogantes sobre sus efectos en la conciencia de unas clases subalternas que experimentan nuevamente la "reorganización" profunda del sistema de explotación por parte de los capitalistas.

ANÁLISIS DE LAS SITUACIONES: RELACIONES DE FUERZA

Los pasajes que despliegan este tema están sin duda entre los más conocidos de todos los *Cuadernos*.⁹ Y su justa fama se debe a que allí sintetiza los puntos básicos de su concepción de la sociedad y la política, de la "articulación" base-superestructura, aplicadas al "examen concreto de una situación concreta" puesto en función transformadora, revolucionaria, tal como el autor lo advierte sobre el fin del párrafo:

(...) la observación más importante (...) es ésta: que tales análisis no pueden y no deben ser fines en sí mismos (a menos que no se escriba un capítulo de historia del pasado) sino que adquieren un significado sólo si sirven para justificar una actividad práctica, una iniciativa de voluntad. Éstos muestran cuáles son los puntos de menor resistencia, dónde la fuerza de la voluntad puede ser aplicada más fructuosamente, sugieren las operaciones tácticas inmediatas, indican cómo se puede organizar mejor una campaña de agitación política, qué lenguaje será mejor comprendido por las multitudes, etcétera.¹⁰

Hay que prestar atención al título de todo el pasaje, el que aparece sólo en su redacción definitiva. El examen de una situación dada es puesto en equivalencia con la comprensión de una pluralidad de "relaciones" entre fuerzas que tienen direcciones y sentidos contradictorios entre sí.

Gramsci pone todo el examen de las relaciones entre estructura y superestructura bajo la inspiración del doble "canon" que traza Marx en

8 *Cuadernos*, VI, p. 94.

9 La redacción definitiva se encuentra en el párrafo 17 del Cuaderno 13 (XXX), que se titula justamente "Análisis de las situaciones: Relaciones de fuerza". Reelabora básicamente una parte del párrafo 38 del Cuaderno 4, titulado "Relaciones entre estructura y superestructuras" en el que se encuentran ya todos los desarrollos fundamentales, y adosa un breve comentario, tomado del párrafo 163 del Cuaderno 8.

10 *Cuadernos*, V, p. 40.

Generan en ese espacio la verdadera racionalidad política de clase al comprender y "unificar" sus intereses en un plano estratégico, superador del económico-corporativo, capaz de "expandir" la concepción del mundo correspondiente hacia otros sectores sociales. Trascienden así el nivel de la defensa de intereses económicos inmediatos, para ingresar al plano estratégico, de los intereses de largo plazo del conjunto de la clase.

BLOQUE HISTÓRICO

Esta categoría está ligada a la forma de encarar la relación base-superestructura no en un modo lineal, sino como compleja, mediada, contradictoria. Estructura y superestructura componen un "bloque histórico", una suerte de unidad entre la naturaleza y el espíritu, unidad de los contrarios y de los distintos.²³

La denominación "bloque histórico" marca uno de los campos de influencia del pensador francés Georges Sorel sobre Gramsci, si bien éste último precisa una definición que en su predecesor francés se encontraba bastante difusa.²⁴ Articula contenido y forma: "(...) contenido económico-social y forma ético-política se identifican concretamente en la reconstrucción de los diversos períodos históricos".²⁵ Apunta a destacar el vínculo inescindible entre "base" y "superestructura", señalando que las fuerzas materiales no serían concebibles sin "forma" y las ideologías serían "caprichos individuales" sin las fuerzas materiales.²⁶

La de "bloque histórico" es una noción que ha dado lugar a muchos equívocos, pese a que hay acuerdo en considerarla de fundamental importancia para la comprensión de todo el pensamiento gramsciano sobre el rol de los intelectuales y su relación con las masas populares:

Si la relación entre los intelectuales y el pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos, entre gobernantes y gobernados, es dada por una adhesión orgánica, en la que el sentimiento-pasión, se convierte en comprensión y por lo tanto, en saber (...) sólo entonces la relación es

²³ Cuadernos, III, p. 248.

²⁴ "El concepto del valor concreto (histórico) de las superestructuras en la filosofía de la praxis debe ser profundizado aproximándolo al concepto soreliano de "bloque histórico". Si los hombres adquieren conciencia de su posición social y de sus obligaciones en el terreno de las superestructuras, esto significa que entre estructura y superestructura existe un vínculo necesario y vital." Cuadernos, IV, p. 202.

²⁵ Cuadernos, IV, p. 137.

²⁶ Cuadernos, III, p. 160.

de representación y se produce el intercambio de elementos individuales entre gobernados y gobernantes, entre dirigidos y dirigentes; o sea que se realiza la vida de conjunto, que es la única fuerza social, se crea el bloque histórico.²⁷

- Aquí aparece la configuración del bloque histórico a partir de la identificación, racional y emotiva, entre intelectuales y pueblo, con el consiguiente quiebre de la distinción entre intelectuales y "simples", del privilegio del trabajo intelectual sobre el manual. Gramsci señala la importancia de la conformación de una voluntad *nacional-popular*, nacida de la expansión de una visión del mundo a las masas en su conjunto. El bloque histórico sería una suerte de unidad de la totalidad social, que parte desde la base hasta las diversas expresiones de la superestructura.

Incluso Gramsci aplica el término a la concepción del hombre: "El hombre debe concebirse como un bloque histórico de elementos puramente individuales y subjetivos y de elementos de masas y objetivos o materiales con los cuales el individuo se halla en relación activa".²⁸ El ser humano, entendido como ser social y como "colectivo", no como individuo, aparece en una relación vital y necesaria con la "estructura".

"Los hombres y las clases toman conciencia de su situación en el terreno de la ideología", es una aserción de Marx invocada una y otra vez por Gramsci. Es condición para ello generar una visión propia del mundo, lo que se logra al producir intelectuales orgánicos y alcanzar una visión ético-política propia de la clase, que exceda la percepción meramente económica de los intereses clasistas. Ello le permite conferir universalidad a sus intereses "estratégicos", que tienden a expandirse hacia otros grupos sociales, dando lugar así a la capacidad "dirigente" de la clase que se sitúa en condiciones de constituirse en "hegemónica". La toma de conciencia es así un proceso autónomo, que se genera al interior del desarrollo histórico de un grupo social.

No existe una conciencia espontánea, derivada linealmente de la posición en el proceso de producción y adquirida de modo automático en la experiencia social, ni tampoco su contrario, una conciencia preconstituida que se pueda transmitir y aprender como un *evangelio*, impulsado desde "fuera" de la clase.

Las clases subalternas llegan a las fases superiores de su desarrollo en tanto que consiguen autonomía frente a las clases dominantes y

27 Cuadernos, IV, p. 347.

28 Cuadernos, IV, p. 215.

obtienen la adhesión de otros grupos políticos aliados. Esa adhesión se alcanza en la medida en que desarrollan una contrahegemonía que cuestiona la visión del mundo, los modos de vivir y de pensar que las clases dominantes han logrado expandir entre vastos sectores sociales. Se desarrolla así el espíritu de *distinción y escisión* existente en toda sociedad, para convertirlo en crítica activa del *conformismo* imperante. Gramsci valora el objetivo comunista de la transformación *contrahegemónica*:

(...) la filosofía de la praxis no tiende a mantener a los "simples" en su filosofía primitiva del sentido común, sino por el contrario a conducirlos a una concepción superior de la vida. Si afirma la exigencia del contacto entre intelectuales y simples no es para limitar la actividad científica y para mantener una unidad al bajo nivel de las masas, sino precisamente para construir un bloque intelectual-moral que haga políticamente posible un progreso intelectual de masas y no sólo de escasos grupos intelectuales.²⁹

La nota distintiva es así el quiebre de las jerarquías sociales, de las relaciones cristalizadas de mando y obediencia, de la división entre ciudad y campo, entre intelectuales y simples y entre estado y sociedad civil. Se apunta a la subsunción en la futura sociedad regulada, superación definitiva del *Estado-clase* en el plano político.

Reforma económica y reforma intelectual y moral, cambio de poder político y construcción hegemónica, parecen convertirse así en pares en vinculación compleja, pero que no pueden realizarse uno sin el otro. Gramsci trabaja siempre la distinción entre lo culto y lo popular, para plantear la necesidad de dar la lucha en el terreno del lenguaje y la cultura del pueblo, para convertir el sentido común (conservador por definición) en buen sentido (cuestionador y potencialmente transformador). Propugna a estos fines un nuevo tipo de intelectual, distinto a los tradicionales, más ligado a funciones efectivas de dirección, incluso en la esfera económica.

El modo de ser del nuevo intelectual (...) ya no puede consistir en la elocuencia (...) sino en su participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, (...) a partir de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se permanece como "especialista" y no se llega a ser dirigente (especialista más político).³⁰

29 Cuadernos, IV, p. 252.

30 Cuadernos, IV, p. 382.

Le da importancia aquí al paso del intelectual tradicional (clérigo, abogado, profesor, etc.) al trabajador intelectual, vinculado más cercanamente a la producción; pero a su vez marca la necesidad de alcanzar una visión de conjunto de la sociedad y la historia que, aunada a la voluntad sostenida de intervención política, podía transformar al especialista en dirigente.

El italiano habla de determinadas necesidades para cada movimiento cultural que procura sustituir al sentido común en dirección a la elevación de la conciencia colectiva:

(...) trabajar sin cesar para elevar intelectualmente a estratos populares cada vez más vastos, lo que significa trabajar para crear *élites* de intelectuales de un tipo nuevo, que surjan directamente de la masa aunque permaneciendo en contacto con ella, para convertirse en el "armazón" del busto.³¹

Esta necesidad, cuando es satisfecha, es la que modifica realmente el panorama ideológico de una época. Es interesante ver cómo plantea la situación del intelectual en la relación entre sus convicciones teóricas y la realidad en la que le toca actuar:

(...) la realidad es rica en las construcciones más raras y es el teórico quien debe, en esta rareza, encontrar la prueba de su teoría, "traducir" en lenguaje teórico los elementos de la vida histórica y no, viceversa, presentar la realidad según el esquema abstracto (...) esta concepción no es más que una expresión de pasividad.³²

Se destaca aquí el carácter de la concepción gramsciana sobre la necesaria aptitud para *traducir* la realidad a términos teóricos, pues ambos planos, el de la intelección y el real, tienen códigos diferentes. De lo contrario, la realidad va siempre al "lecho de Procusto" en el que su percepción se "adapta" a fin de dar por "comprobada" la teoría. Toda la obra de Gramsci puede ser entendida también como *traducción* del comunismo a Occidente y a Italia en particular. Y esa tarea de "traducción" se liga también a la dialéctica entre el *saber* y el *comprender-sentir* y la imposibilidad de construir verdadero conocimiento sin pasión:

El elemento popular "siente" pero no siempre comprende o sabe. El elemento intelectual "sabe" pero no siempre comprende y especialmente "siente". Por lo tanto, los dos extremos son, la pedantería y el filisteísmo por una parte, y la pasión ciega y el sectarismo por la otra.

³¹ *Cuadernos*, II, p. 258. La metáfora del "armazón del busto" (otras versiones traducen "ballenas de corsé") pretende denotar al elemento articulador, que no está a la vista, pero da sustento y firmeza al conjunto.

³² *Pasado y Presente*. Granica, 1975. p. 79.

(...) El error del intelectual consiste en creer que se pueda *saber* sin comprender y, especialmente, sin sentir y ser apasionado, (...) o sea, que el intelectual pueda ser tal (y no un puro pedante) si es distinto y separado del pueblo-nación.³³

En el pensamiento gramsciano, la creación de un "nuevo bloque histórico" no puede subsumirse en una política de alianzas, sino que entraña la construcción de una nueva "totalidad" social, en la que se revolucionen las fuerzas materiales y las superestructuras. Los intelectuales ocuparán papel de "soldadura" de ese nuevo bloque, cuya configuración marca el inicio de un nuevo período histórico.

BUROCRACIA. CENTRALISMO DEMOCRÁTICO Y BUROCRÁTICO

Quizás lo más aproximado que ofrece Gramsci a una definición taxativa de la burocracia es cuando la caracteriza como "(...) la cristalización del personal dirigente que ejerce el poder coercitivo y que en cierto punto se convierte en casta."³⁴ En otros pasajes, alude más bien a lo imprescindible de la formación de una burocracia para el gobierno estatal, entendida como el conjunto de "funcionarios de carrera" que conforman un personal técnicamente adiestrado para el trabajo administrativo tanto civil como militar.

(...) si bien es verdad que cada nueva forma social y estatal ha tenido necesidad de un nuevo tipo de funcionario, también es verdad que los nuevos grupos dirigentes no han podido nunca prescindir, al menos por cierto tiempo, de la tradición y de los intereses constituidos, o sea de las formaciones de funcionarios ya existentes y preconstituidas en el momento de su advenimiento.³⁵

Pero será una construcción social que avance hacia los rasgos básicos de la "sociedad regulada" la que podrá dar nuevas respuestas, que limiten el poder y la influencia de los estratos burocráticos, formados por "administradores" o "técnicos" no electos:

La unidad del trabajo manual e intelectual y un vínculo más estrecho entre el poder legislativo y el ejecutivo (por el que los funcionarios electos, además de interesarse en el control, se encarguen también de la ejecución de los asuntos del Estado) pueden ser motivos de inspiración tanto para una orientación nueva en la solución del problema de los intelectuales como para el de los funcionarios.³⁶

33 Cuadernos, IV, p. 346.

34 Cuadernos, III, p. 67.

35 Cuadernos, V, p. 76.

36 *Ibidem*. Ya en un escrito de 1919 incluye la superación de la burocracia dentro de su caracterización del estado proletario: "El tipo de Estado proletario no es la falsa demoera-

a las clases subalternas en un *nosotros*, capaz a su vez de definir un *ellos* que corporice al enemigo social:

¿Qué se puede contraponer de parte de una clase renovadora a este formidable complejo de trincheras y fortificaciones de la clase dominante? El espíritu de escisión o sea la progresiva conquista de la conciencia de la propia personalidad histórica, espíritu de escisión que debe tender a prolongarse de la clase protagonista a las clases aliadas potenciales; todo esto requiere un complejo trabajo ideológico, cuya primera condición es el exacto conocimiento de la materia volcada en su elemento humano.⁵⁶

Gramsci identifica asimismo la "distinción" con una fase todavía "elemental y primitiva" de basamento "instintivo", de un sentido de "independencia" de parte de un determinado grupo social. La "escisión" sería así un presupuesto de la conformación de una hegemonía por parte del grupo "escindido",⁵⁷ que para consumir su independencia necesita de la conformación de sus propios intelectuales:

Autoconciencia crítica significa histórica y políticamente creación de una élite de intelectuales: una masa humana no se "distingue" y no se vuelve independiente "por sí misma" sin organizarse (en sentido lato) y no hay organización sin intelectuales, o sea sin organizadores y dirigentes.⁵⁸

El espíritu de escisión puede quizás ser pensado como el deseo de un mundo organizado de una manera diferente, que puede manifestarse en el impulso a construir una cultura propia de las clases subalternas; separada, y potencialmente contrapuesta, a la de las clases dominantes. En cuanto se expande a los "aliados potenciales", marca el avance en la conformación de una fuerza social capaz de plantearse la construcción de un nuevo "bloque histórico" y el establecimiento de una nueva hegemonía.

ESTADO

Como vimos más arriba, Gramsci no circunscribe su definición de Estado a la de la concepción tradicional, reflejada en el derecho burgués. Para él, organismos que no son jurídicamente "estado" pueden serlo por la función que cumplen, por su asociación a la reproducción de la sociedad civil en su conjunto. Sociedad política y sociedad civil cruzan las fronteras

56 A. Gramsci, *Pasado y Presente*, op. cit, p. 220.

57 *Cuadernos*, V, p. 253.

58 *Cuadernos*, V, p. 253.

del estado jurídicamente definido como tal, en una y otra dirección, mientras que la suma de ambas compone el "estado" en sentido real, "ampliado" respecto al estado "legal".

En esa presentación, el Estado va más allá de lo que se considera jurídicamente como tal,⁵⁹ e incorpora la Iglesia, los partidos políticos, los sindicatos, que expanden una visión del mundo y organizan a las masas.

Introduce así una noción ampliada del Estado, que lleva como consecuencia a la idea de que el Estado en sentido jurídico-político puede (y debería) ser absorbido por la sociedad civil, en cuanto es expresión de dominio de clase:]

(...) hay que observar que en la noción general del Estado entran elementos que deben reconducirse a la noción de sociedad civil (en el sentido, podría decirse, de que Estado = sociedad política + sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción.) En una doctrina del Estado que conciba a éste como capaz tendencialmente de agotamiento y de resolución de la sociedad regulada, el argumento es fundamental. El elemento Estado-coerción se puede imaginar extinguido a medida que se afirman elementos cada vez más conspicuos de sociedad regulada (o Estado ético o sociedad civil).⁶⁰

Es también, en términos de la relación dialéctica sociedad política-sociedad civil, que adhiere a la visión del ideal comunista de desaparición del Estado

(...) un sistema de principios que afirman como fin del Estado su propio fin, su propia desaparición, o sea, la reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil.⁶¹

(...) los hechos más importantes de la historia francesa desde 1870 hasta hoy no se han debido a iniciativas de los organismos políticos derivados del sufragio universal sino a iniciativas de organismos privados (sociedades capitalistas, estado mayor, etc. o a grandes funcionarios desconocidos para el país, etc.) Pero ¿qué significa esto sino que por "Estado" debe entenderse no sólo el aparato gubernamental sino también el aparato "privado" de hegemonía o sociedad civil?⁶²

El ejemplo resulta luminoso: aun en un país de tan elevado desarrollo del aparato estatal como Francia, el Estado en sentido jurídico-formal dista de ser el centro exclusivo, y ni siquiera el principal, de la toma de decisiones.

59 Gramsci reconoce abiertamente la filiación croceana de esta idea: "(...) Croce llega a afirmar que el verdadero 'Estado' o sea la fuerza directiva del impulso histórico, hay que buscarlo a veces no allí donde se creería, en el Estado jurídicamente entendido, sino en las fuerzas 'privadas' e incluso en los llamados revolucionarios." *Cuadernos*, IV, p. 187.

60 *Cuadernos*, III, p. 76.

61 *Cuadernos*, II, p. 346.

62 *Cuadernos*, III, p. 105.

En la polémica sobre las funciones del Estado, con el término *Estado vigilante nocturno* se quiere significar un aparato estatal cuyas funciones se limitan a la tutela del orden público y del respeto a la ley. No se insiste en el hecho de que en esta forma de régimen (que, en realidad, no ha existido nunca o sólo ha existido como hipótesis-límite, sobre el papel) la dirección del desarrollo histórico pertenece a las fuerzas privadas, a la sociedad civil, que también es "Estado", o, mejor dicho, es el Estado.⁶³

El Estado es el gran ámbito de constitución de las clases dirigentes que alcanzan en él "unidad histórica". En cambio las clases subalternas no están unificadas sino dispersas, y no pueden unificarse por completo mientras no puedan convertirse en "Estado".⁶⁴ El grupo social se origina en la esfera productiva pero alcanza su nivel de conciencia y organización en el plano estatal, en la relación articulada entre sociedad civil y Estado.

A través del derecho, el Estado hace "homogéneo" al grupo dominante y tiende a crear un conformismo social útil a la línea de desarrollo del grupo dirigente. La actividad general del derecho es más amplia que la puramente estatal y gubernativa e incluye también la actividad directiva de la sociedad civil, en aquellas zonas que los técnicos del derecho llaman de indiferencia jurídica, o sea en la moralidad y las costumbres en general.⁶⁵

Gramsci percibe que, para alcanzar el acatamiento espontáneo a la ideología dominante, se requiere la construcción de un conformismo social que acepte la injusticia como "natural":

(...) el problema ético, que en la práctica es la correspondencia "espontáneamente y libremente aceptada" entre los actos y las omisiones de cada individuo, entre la conducta de cada individuo y los fines que la sociedad se impone como necesarios, correspondencia que es coactiva en la esfera del derecho positivo (...) y es espontánea y libre (...) en aquellas zonas en las que la "coacción" no es estatal, sino de opinión pública, de ambiente moral, etc.⁶⁶

Las leyes "imponen" a toda la sociedad normas de conducta ligadas a la razón de ser y el desarrollo de la clase dominante. La función máxima del derecho es esta: presuponer que todos los ciudadanos deben aceptar libremente el conformismo señalado por el derecho, en cuanto que todos pueden convertirse en clase dirigente.⁶⁷

63 Cuadernos, III, pp. 75-76.

64 Cuadernos, IV, p. 182.

65 Cuadernos, III, pp. 70-71.

66 Cuadernos, III, p. 71.

67 Cuadernos, III, p. 83.

En suma, los "estados" más avanzados son aquéllos que logran inducir determinadas conductas y actitudes sin imponerlos, de modo de mantener incluso la apariencia de "espontaneidad" y "libre iniciativa" para los dominados que se someten a sus dictados.

ESTADOLATRÍA

Gramsci describe suscitadamente la estadolatría:

Se da el nombre de estadolatría a una determinada actitud hacia el "gobierno de funcionarios" o sociedad política, que en el lenguaje común es la forma de vida estatal a la que se da el nombre de Estado y que vulgarmente es entendida como todo el Estado.⁶⁸

Constituye una formación ideológica característica de los intelectuales que conducen la maquinaria estatal, que tienden a desarrollar dos mitos complementarios: el de la independencia de la categoría frente a cualquier sector social, con la consiguiente identificación con "la sociedad" o "la nación" en su totalidad, y el del Estado como síntesis incuestionable del espíritu público, como la "vanguardia" de todo cambio social de sentido positivo:

La cuestión puede ser planteada así: siendo el Estado la forma concreta de un mundo productivo, y siendo los intelectuales el elemento social del que se extrae el personal gobernante, es propio del intelectual no anclado fuertemente en un poderoso grupo económico presentar al Estado como un absoluto: así es concebida como absoluta y preeminente la misma función de los intelectuales, es racionalizada abstractamente su existencia y su dignidad histórica.⁶⁹

Gramsci justifica un nivel de *estadolatría* en los inicios de un proceso revolucionario. Pero éste debe ser un componente provisorio y no convertirse en un postulado teórico que postergue *sine die* la construcción de los auténticos rasgos de la *sociedad regulada*: aquella sin clases ni estado que estaba contenida en los ideales de Marx y que iba a

68 *Cuadernos*, III, p. 282.

69 *Cuadernos*, IV, p. 233. En el párrafo anterior del mismo pasaje sitúa este fenómeno "estadolátrico" entre los intelectuales de áreas periféricas en las que el estado es llamado a un protagonismo mayor: "(...) cuando el impulso del progreso no va estrechamente ligado a un vasto desarrollo local que es artificialmente limitado y reprimido, sino que es el reflejo del desarrollo internacional que manda a la periferia sus corrientes ideológicas, nacidas sobre la base del desarrollo productivo de los países más avanzados, entonces el grupo portador de las nuevas ideas no es el grupo económico, sino la capa de los intelectuales, y la concepción del Estado de la que se hace propaganda cambia de aspecto: éste es concebido como una cosa en sí, como un absoluto racional".

política de las clases dominantes, empeñadas en reservarse con carácter exclusivo los aspectos estratégicos de la acción, aquellos que atañen a la estructura social en su conjunto. En las democracias parlamentarias más "avanzadas", se escenifican grandes debates, muchas veces duros y prolongados, sobre los más variados aspectos, siempre que se mantenga la "intocabilidad" de las relaciones sociales fundamentales, que se procura, con éxito, que no ingresen en la discusión. Gran política de las clases subalternas sería la de objetivos revolucionarios, tendientes a fundar la sociedad sobre nuevas bases, previa ruptura con la licuación "administrativa" del campo político, emprendida por la dominación capitalista.

GUERRA DE MOVIMIENTO Y GUERRA DE POSICIONES

Con estas categorías, Gramsci hace referencia al desarrollo de la guerra europea de 1914,⁸⁷ trazando un paralelo entre la vida política y los cambios en las modalidades de la lucha militar. Alude así al cambio de carácter de la lucha política a medida que la complejidad social aumenta, debido al mayor desarrollo tanto del aparato estatal como de la sociedad civil. Las organizaciones sociales son tomadas como equivalentes de las trincheras de la guerra de posición:

(...) ciertamente un vínculo existe y es esencial. La guerra de posiciones exige enormes sacrificios a masas inmensas de población; por eso es necesaria una concentración inaudita de la hegemonía y por lo tanto una forma de gobierno más "intervencionista", que más abiertamente tome la ofensiva contra los opositores y organice permanentemente la "imposibilidad" de disgregación interna: controles de todo tipo, políticos, administrativos (...) reforzamiento de las "posiciones" hegemónicas del grupo dominante.⁸⁸

El mismo afirma que ésta le parece "la cuestión de teoría política más importante, planteada por el período de la posguerra y la más difícil de

87 La "guerra de posiciones" o "de trincheras" fue la modalidad que predominó en el frente occidental de la Gran Guerra, sobre todo después de la primera batalla del Marne (septiembre de 1914). Los primeros meses del conflicto habían estado signados por la "guerra de movimientos" con la fulmínea ofensiva alemana sobre territorio belga, y su posterior avance hasta la ribera del Marne, ya en territorio francés. Millones de hombres, desde el Mar del Norte a la frontera suiza, quedaron frente a frente en posiciones fijas, en un conflicto sobre todo de desgaste mutuo, matizado esporádicamente por movimientos tendientes a romper el frente. Ello dio un tinte especialmente sangriento al conflicto y aumentó el esfuerzo de guerra de ambos bandos. En la etapa final del conflicto, los frentes volvieron a ser móviles y reaparecieron los avances en profundidad, recomenzando la "guerra de movimientos".

88 *Cuadernos*, III, p. 106.

resolver justamente".⁸⁹ En esas condiciones la fórmula de la "revolución permanente", que relaciona con el "ataque frontal" y la "permanencia del movimiento", es sometida a una reelaboración, encontrando la ciencia política su superación en la fórmula de *hegemonía civil*:

En el arte político ocurre lo mismo que en el arte militar: la guerra de movimiento deviene cada vez más guerra de posición y se puede decir que un Estado vence en una guerra, en cuanto la prepara minuciosa y técnicamente en tiempos de paz. Las estructuras macizas de las democracias modernas, tanto como organizaciones estatales que como complejo de asociaciones operantes en la vida civil, representan en el dominio del arte político lo mismo que las "trincheras" y las fortificaciones permanentes del frente en la guerra de posición.⁹⁰

Esas nuevas "fortificaciones" proporcionan nuevas posibilidades de defensa y reconstrucción al sistema social existente en

(...) los estados más avanzados, donde la "sociedad civil" se ha vuelto una estructura muy compleja y resistente a las "irrupciones" catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etcétera); las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna (...) ni las tropas asaltantes, por efecto de la crisis se organizan fulminantemente en el tiempo y en el espacio, ni mucho menos adquieren un espíritu agresivo; a su vez los asaltados no se desmoralizan ni abandonan las defensas, aunque se encuentren entre ruinas, ni pierden la confianza en su propia fuerza y en su futuro.⁹¹

Es importante tener en cuenta el límite que coloca el propio Gramsci, en cuanto circunscribe a las sociedades más desarrolladas al paso de un tipo de lucha social a otra: "La cuestión se presenta para los Estados modernos, no para los países atrasados y para las colonias, donde aún están vigentes las formas que en otras partes han sido superadas y se han vuelto anacrónicas".⁹² Con todo, es innegable que las transformaciones de las últimas décadas hacen que muchas sociedades, sin dejar de ser "atrasadas", presenten ya un desarrollo y complejidad de la sociedad civil muy importante.

El elemento *movimiento* (confrontación directa) sigue existiendo, pero como un componente parcial de un todo más amplio. De ese modo, la *guerra de posiciones* suplanta a la *guerra de movimientos*, en todo lo que signifique tomar posiciones decisivas:

89 *Cuadernos*, III, p. 105.

90 *Cuadernos*, III, 150-151 y V, 62-63.

91 *Cuadernos*, V, p.62.

92 *Cuadernos*, V, p. 22.

(...) en la política subsiste la guerra de movimientos mientras se trata de conquistar posiciones no decisivas y, por consiguiente, y por lo tanto no son movilizados todos los recursos de la hegemonía y del Estado; pero cuando, por una u otra razón estas posiciones han perdido su valor y sólo las que son decisivas tienen importancia, se pasa a la guerra de asedio, compleja, difícil, en la que se exigen cualidades excepcionales de paciencia y de espíritu inventivo.⁹³

Gramsci pone en vinculación el concepto de guerra de posiciones con la construcción de hegemonía y, a su vez, a ambos con los procesos de revolución pasiva. Al mismo tiempo no descarta la vuelta a la guerra de movimientos:

¿existe una identidad absoluta entre guerra de posiciones y revolución pasiva? ¿O existe al menos o puede concebirse todo un período histórico en el que los dos conceptos se deban identificar, hasta el punto en que la guerra de posiciones vuelve a convertirse en guerra de maniobras? Es un juicio dinámico que hay que dar sobre las "restauraciones" que serían una "astucia de la providencia" en sentido viquiano.⁹⁴

(...) la guerra de posiciones en política corresponde al concepto de hegemonía, que sólo puede nacer del advenimiento de ciertas premisas, a saber las grandes organizaciones populares de tipo moderno, que representan como las "trincheras" y las fortificaciones permanentes de la guerra de posiciones.⁹⁵

La guerra de posiciones sería así la modalidad de lucha fundamental en la era de la política de masas, del desarrollo organizativo complejo, no sólo de las clases dominantes, sino también de las subalternas, con partidos de masas, amplia sindicalización, medios de comunicación que llegan al conjunto social, y productos de consumo cultural "manufacturados" para la gran mayoría de la población. El "asalto al poder" deja de ser viable, o al menos, no define el conflicto social en su totalidad. La revolución social debería entonces ser pensada como un proceso prolongado y costoso.

HEGEMONÍA

El término hegemonía fue una de las categorías políticas de mayor centralidad en el movimiento socialdemócrata ruso desde finales de 1908 hasta 1917. La idea que lo animaba empezó a aparecer en primer lugar en los escritos de Plejanov en 1883-1884, donde insistía en la imperativa necesidad para la clase obrera rusa de emprender una lucha política

93 Cuadernos, III, p. 106.

94 Cuadernos, IV, p. 187.

95 Cuadernos, III, p. 244.

contra el zarismo, y no solamente una lucha económica contra sus patrones. El propio Lenin contrapuso repetidamente una fase *hegemónica* a otra *gremial* o *corporativista* dentro de la política proletaria. Perry Anderson destaca que en los primeros congresos de la Internacional Comunista se siguió utilizando el término,⁹⁶ como sinónimo de la asunción por el proletariado del papel de guía del conjunto de la población trabajadora y explotada. Será Gramsci el que extienda la noción de hegemonía desde su aplicación original a las perspectivas de la clase obrera, que es la de Lenin, a los mecanismos de la dominación burguesa sobre la clase obrera en una sociedad capitalista estabilizada.⁹⁷

Al decir de H. Portelli, el concepto leninista y el gramsciano de hegemonía se separan en un punto central, ya que este último da preeminencia a la "dirección cultural e ideológica", mientras Lenin privilegia la conducción política y militar.⁹⁸ En el famoso párrafo de los *Cuadernos...* llamado "Análisis de situaciones y relaciones de fuerzas", Gramsci caracteriza el momento de la hegemonía como una suerte de "etapa superior" en el desarrollo de una fuerza social:

(...) aquél en que se alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan el círculo corporativo, de grupo meramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el tránsito neto de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la que las ideologías germinadas anteriormente se convierten en "partido", entran en confrontación y se declaran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando, además de la unidad de los fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, situando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no en el plano corporativo sino en un plano "universal", y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados.⁹⁹

Aquí la hegemonía está concebida como la construcción que permite el paso a una esfera de dirección intelectual y moral, hasta el punto de que la clase pase del particularismo al universalismo y dirija así a otros grupos sociales.

⁹⁶ Perry Anderson, *op. cit.*, pp. 32 a 34.

⁹⁷ *Cuadernos*, III, p. 39.

⁹⁸ Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI, 1979, p. 70.

⁹⁹ *Cuadernos*, V, pp. 36-37.

Escribe F. Piñón:

hegemonía no es una simple mezcla o alianza del dominio y el consenso (...) sino hegemonía social, propia no del gobierno político o "dominio directo", sino relativa a "consenso espontáneo" dado por las grandes masas de la población a la dirección de la vida social impuesta por el grupo gobernante.¹⁰⁰

El proletariado se convertirá en dirigente cuando se proponga crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar a la mayoría de la población trabajadora contra el capitalismo y el Estado burgués, y construya las herramientas de pensamiento y acción necesarias para ello.

La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos maneras, como dominio y como dirección intelectual y moral. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a "liquidar" o a someter incluso con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines y aliados.¹⁰¹

La hegemonía se expresa por tanto como predominio en el campo intelectual y moral, diferente del *dominio* en el que se encarna el momento de la coerción. Pero esa *dirección* tiene raíces en la base, componentes materiales junto a los *espirituales*: no hay hegemonía sin base estructural, la clase hegemónica debe ser una clase principal de la estructura de la sociedad, que pueda aparecer como la clase progresiva que realiza los intereses de toda la sociedad.

Un elemento constitutivo de la hegemonía es el compromiso, la capacidad para sacrificar ciertos intereses, para matizar la propia forma de ver el mundo. La hegemonía se manifiesta así

Como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables (...) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea no hasta el burdo interés económico-corporativo.¹⁰²

Para constituirse en hegemónica, una clase necesita desarrollar conciencia de la necesidad de sacrificar en parte sus intereses inmediatos, de efectuar concesiones materiales, de modo tal de tomar en cuenta efectivamente "los intereses y las tendencias de los grupos sobre los

100 Francisco Piñón, *Gramsci: Prolegómenos. Filosofía y Política*, México, Plaza y Valdés, 1989, p. 273.

101 *Cuadernos*, V, p. 387.

102 *Cuadernos*, V, p. 37.

cuales se ejerce la hegemonía" en búsqueda de un cierto "equilibrio de compromiso"¹⁰³

Pero el presupuesto último de toda construcción hegemónica exitosa es asociarse a una clase social fundamental dentro del conjunto de las relaciones de producción de la sociedad respectiva. Las concesiones y compromisos alcanzados, por tanto, no pueden ser tales que coloquen en riesgo el rol predominante en el plano económico:

(...) es indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden afectar lo esencial, porque si la hegemonía es ético-política, no puede dejar de ser también económica, no puede dejar de tener su fundamento en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo decisivo de la actividad económica.¹⁰⁴

Como señala Anderson, existen dos campos de extensión de la hegemonía, a) al interior de las clases dominadas, en relación con la formación de un nuevo bloque histórico, o b) entre clases antagónicas, que buscan obtener un consentimiento voluntario y activo de las clases subordinadas. La formación de una hegemonía nueva de las clases subalternas requiere socavar y finalmente destruir la hegemonía que sobre ellas ejerce la clase dominante.

El proletariado consciente necesita convertirse en clase "nacional" para adquirir capacidad de dirección sobre sectores que son nacionales y hasta "locales", aunque sea una clase de carácter internacional. A través de su *intelectual colectivo* (el partido, organismo portador de una nueva concepción del mundo), realiza la unión política e ideológica de las clases subalternas, a las que agrupa en un conjunto armonioso de energías nacionales.

El ejercicio "normal" de la hegemonía en el terreno devenido clásico del régimen parlamentario se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso, que se equilibran en formas variadas, sin que la fuerza rebase demasiado al consenso, o mejor tratando que la fuerza aparezca apoyada por el consenso de la mayoría que se expresa a través de los órganos de la opinión pública -periódicos y asociaciones-, los cuales, con ese fin, son multiplicados artificialmente. Entre el consenso y la fuerza está la corrupción-fraude (que es característica de ciertas situaciones de ejercicio difícil de la función hegemónica, presentando demasiados peligros el empleo de la fuerza), la cual tiende a enervar y paralizar las fuerzas antagónicas atrayendo a sus dirigentes, tanto en forma encubierta como abierta, cuando existe un peligro inmediato, llevando así la confusión y el desorden a las filas enemigas.¹⁰⁵

103 *Ibidem*.

104 *Cuadernos*, V, p. 42.

105 *Cuadernos*, V, p. 81.

El italiano toma en consideración el sustento institucional de la hegemonía, los órganos concretos de producción hegemónica:

La escuela como función educativa positiva y los tribunales como función educativa represiva y negativa, son las actividades estatales más importantes en tal sentido. Pero en realidad, a ese fin tienden una multiplicidad de otras iniciativas y actividades supuestamente privadas, que forman el aparato de la hegemonía política y cultural de las clases dominantes.¹⁰⁶

Destaca que la constitución de los aparatos productores de hegemonía atraviesan la esfera estatal y privada, para articularse en un accionar disperso en su forma pero con un sentido unitario en su contenido. Y también:

2013
Kó | (...) el Estado tiene y pide el consenso, pero también "educa" este consenso con las asociaciones políticas y sindicales, que sin embargo son organismos privados, dejados a la iniciativa privada de la clase dirigente.¹⁰⁷

Aparece así la construcción cotidiana del consentimiento otorgado al orden social imperante. Analiza también la posibilidad (y necesidad) de construir hegemonía antes de conquistar el Estado. Podría decirse también que una clase subalterna fundamental puede lograr su capacidad de dirección, tomar las *casamatas* del dominio de clase, que en el lenguaje de Gramsci alude a las organizaciones de la "sociedad civil". Una clase subalterna puede convertirse en hegemónica antes de apoderarse del aparato estatal. Afirma Aricó: "Para el proletariado la conquista del poder no puede consistir simplemente en la conquista de los órganos de coerción (aparato burocrático-militar) sino también y *previamente* en la conquista de las masas".¹⁰⁸

Y en palabras del propio Gramsci:

Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente aun antes de conquistar el poder gubernamental (ésta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder); después, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga fuertemente en el puño, se vuelve dominante pero debe seguir siendo también "dirigente". (...) resulta claro que puede y debe existir una actividad hegemónica incluso antes del ascenso al poder y que no hay que contar sólo con la fuerza material que el poder da para ejercer una dirección eficaz.¹⁰⁹

106 Cuadernos, III, p. 308.

107 Cuadernos, I, p. 122.

108 J. Aricó "Prólogo", a *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 19.

109 Cuadernos, V, p. 387.

Para Gramsci el desenvolvimiento de una clase es un proceso integral que se extiende sobre todos los campos vitales, no sólo el económico:

En el desarrollo de una clase nacional, junto al proceso de su formación en el terreno económico, hay que tener en cuenta el desarrollo paralelo en los terrenos ideológico, jurídico, religioso, intelectual, filosófico, etcétera: debe decirse incluso que no hay desarrollo en el terreno económico, sin estos otros desarrollos paralelos.¹¹⁰

HISTORICISMO ABSOLUTO

Como se escribió en un punto anterior, el término "materialismo histórico" es mencionado a menudo en los escritos de la cárcel de la primera etapa, para luego ser reemplazado por el de "filosofía de la praxis". Ello está acorde con la idea gramsciana de que el término "materialismo" había sido interpretado en el sentido de un materialismo metafísico, incluso con un fondo "místico" que planteaba un retroceso con respecto a las filosofías inmanentistas modernas, con Hegel a la cabeza. Gramsci remarca primero la necesidad de trasladar el énfasis del componente "materialista" al "histórico" y luego parece directamente desechar la categoría "materialismo histórico" en beneficio de la *praxis* y del *historicismo absoluto*, con la tradición marxista como fundadora de una nueva civilización:

La filosofía de la praxis no sólo pretendía explicar y justificar todo el pasado, sino explicarse y justificarse históricamente también a sí misma, o sea que era el máximo "historicismo", la liberación total de todo "ideologismo" abstracto, la conquista real del mundo histórico, el inicio de una nueva civilización.¹¹¹

Se ha olvidado, en una expresión muy común, que había que poner el acento en el segundo término "histórico" y no en el primero de origen metafísico. La filosofía de la praxis es el "historicismo" absoluto, la mundanización y terrenalidad absoluta del pensamiento, un humanismo absoluto de la historia. En esta línea hay que excavar el filón de la nueva concepción del mundo.¹¹²

Gramsci tiende a romper con la dicotomía materialismo vs. idealismo que de algún modo agrupaba a la corriente marxista con todos los antecedentes

110 *Cuadernos*, III, p.135.

111 *Cuadernos*, V, p. 267.

112 *Cuadernos*, IV, p. 293.

Llama a distinguir entre dos usos del término, aplicado tanto "a la superestructura necesaria de una determinada estructura", como a "elucubraciones arbitrarias de determinados individuos".¹¹⁵ Las históricamente necesarias "organizan" las masas humanas y forman el terreno en que los hombres "se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan".¹¹⁶ Las "arbitrarias", propias de individuos o pequeños grupos, si no logran volverse "orgánicas" de un determinado sector social, tienen destino de marginalidad o desaparición.

En esa dirección, la filosofía de la praxis debe privilegiar la consideración de las ideologías "necesarias", en tanto que vinculadas a las relaciones de base de la sociedad. La emancipación de las clases subalternas respecto a la cosmovisión de las dominantes resulta un presupuesto ineludible de la emancipación social, un núcleo fundamental de la lucha de clases:

(...) las ideologías son todo lo contrario de arbitrarias; son hechos históricos reales, que hay que combatir y revelar en su naturaleza de instrumentos de dominio no por razones de moral, etcétera, sino precisamente por razones de lucha política: para hacer intelectualmente independientes a los gobernados de los gobernantes, para destruir una hegemonía y crear otra, como momento necesario del trastocamiento de la praxis.¹¹⁷

INTELECTUALES TRADICIONALES Y ORGÁNICOS

Cada clase social fundamental tiende a crearse su propio grupo de intelectuales, que le da homogeneidad y conciencia en el terreno económico pero también en el político y el cultural.¹¹⁸ Gramsci se pronuncia contra la falsa noción de la independencia de los intelectuales, contra la asimilación de ellos a los *hombres de letras*; relativiza la división entre *intelectuales* y *simples*, y quiebra la individualidad del intelectual en la figura del *intelectual colectivo* de la clase obrera. Gramsci plantea la extensión del concepto:

Por intelectuales es preciso entender no sólo aquellas capas comúnmente designadas con esta denominación, sino en general toda la masa social que ejerce funciones organizativas en sentido lato, tanto en el

¹¹⁵ Cuadernos, III, p. 159.

¹¹⁶ *Ibidem*.

¹¹⁷ Cuadernos, IV, p. 201.

¹¹⁸ Cuadernos, IV, p. 353.

campo de la producción como en el de la cultura y en el político-administrativo.¹¹⁹

En ese entendimiento, todo miembro activo de un partido, por cumplir funciones organizativas, es un intelectual. Pero ya no un intelectual tradicional de tendencias individualistas, y autoengañado en cuanto a la posesión de una sedicente "independencia", sino un intelectual orgánico surgido de las masas y ligado a ellas:

(...) no existe una clase independiente de intelectuales, sino que cada grupo social tiene su propia capa o tiende a formársela; pero los intelectuales de la clase históricamente (y realísta) progresista, en las condiciones dadas, ejercen un poder tal de atracción que termina, en último análisis, por subordinar a los intelectuales de los otros grupos sociales, y en consecuencia por crear un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales con vínculos de orden psicológico (vanidad, etc.) y frecuentemente de casta (técnico-jurídicos, corporativos, etc.).¹²⁰

En la sociedad capitalista, los empresarios son también intelectuales, al menos en lo que incumbe a sus funciones de organización y dirección:

Si no todos los empresarios, al menos una élite de ellos debe tener una capacidad de organizador de la sociedad en general, en todo su complejo organismo de servicios, hasta el organismo estatal, por la necesidad de crear las condiciones más favorables para la expansión de su propia clase; o debe poseer por lo menos la capacidad de escoger "los delegados" (empleados especializados) a los que se confiará esta actividad organizativa de las relaciones generales externas a la empresa.¹²¹

El intelectual orgánico se diferencia de los intelectuales *tradicionales*, preexistentes a la modernidad capitalista, que se conciben a sí mismos como *independientes* de la clase dominante:

(...) diversas categorías de intelectuales tradicionales sienten con "espíritu de cuerpo" su ininterrumpida continuidad histórica y su "calificación", de igual manera se ven a sí mismas como autónomas e independientes del grupo social dominante..." esto da lugar a una "utopía social" por la que los intelectuales se creen "independientes (...) revestidos de características propias."¹²²

Superando esa concepción, los intelectuales "orgánicos" son conscientes de su relación con una clase fundamental, y se definen como

119 Cuadernos, V, p. 412.

120 Cuadernos, V, p. 388.

121 Cuadernos, IV, p. 353.

122 Cuadernos, IV, p. 354.

tales a partir de su función "directiva y organizativa, o sea educativa, o sea intelectual."¹²³

Gramsci expone sucintamente la tarea fundamental de los intelectuales de nuevo tipo, ligados a la clase obrera:

(...) elaborar críticamente la actividad intelectual que en cada uno existe en cierto grado de desarrollo, modificando su relación con el esfuerzo muscular-nervioso hacia un nuevo equilibrio, y obteniendo que el mismo esfuerzo muscular-nervioso, en cuanto elemento de una actividad práctica general que renueva constantemente el mundo físico y social, se convierta en fundamento de una concepción del mundo nueva e integral.¹²⁴

Previamente había caracterizado al *nuevo intelectual* como "(...) intelectual-constructor, organizador", "persuasor permanente", portador de una concepción *humanista-histórica*, sin la cual se permanece como *especialista* y no se llega a *dirigente* (especialista de la política). Quedaría así superado el tipo "tradicional" de intelectual: el literato, el filósofo, el poeta, incluso el abogado. Esos intelectuales de viejo tipo asumen su importancia a través de la "elocuencia" del manejo de la palabra y no de la capacidad organizativa y de acción.¹²⁵

Cabe aclarar que no hay que pensar en una relación simétrica intelectuales = hegemonía, ya que también se desempeñan en funciones de "dominio", ligadas a la coerción:

Los intelectuales son los "encargados" por el grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, esto es: ① del "consenso" espontáneo dado por las grandes masas de la población a la orientación imprimida a la vida social por el grupo dominante fundamental, consenso que nace "históricamente" del prestigio (y por lo tanto de la confianza) derivado por el grupo dominante de su posición y de su función en el mundo de la producción. ② del aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no "consienten" ni activa ni pasivamente, pero que está constituido para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el mando y en la dirección, en que el consenso espontáneo viene a faltar.¹²⁶

La coerción ocupa un segundo lugar en las sociedades hegemónicas, pero puede pasar al primero en momentos de crisis.

123 Cuadernos, IV, p. 260.

124 Cuadernos, IV, p. 382.

125 Cuadernos, II, p. 226.

126 Cuadernos, IV, p. 357.

Los intelectuales de una nueva clase deben autoconcebirse como un fenómeno radicalmente nuevo:

Una nueva situación histórica crea una nueva superestructura ideológica, cuyos representantes [los intelectuales] deben ser concebidos también ellos como "nuevos intelectuales", nacidos de la nueva situación y no como continuación de la intelectualidad precedente. Si los "nuevos intelectuales" se conciben a sí mismos como continuación directa de la intelectualidad precedente, no son en absoluto "nuevos", no están ligados al nuevo grupo social del que era expresión la vieja intelectualidad (...) Si es tarea de los intelectuales la de determinar y organizar la revolución cultural, o sea de adecuar la cultura a la función práctica, es evidente que los intelectuales cristalizados son reaccionarios, etc.¹²⁷

La autoconciencia significa históricamente creación de una vanguardia de intelectuales, que dé cohesión y homogeneidad a la organización de masas:

- (una masa no se "distingue" y no se vuelve independiente "por sí misma" sin organizarse (...) y no hay organización sin intelectuales o sea sin organizadores y dirigentes.¹²⁸

En la perspectiva de las clases subalternas, la creación de una intelectualidad propia, "orgánica" está ligada a la formación del partido, al "príncipe moderno" en el que todos sus miembros asumen, en cierto sentido, una labor intelectual, en cuanto organizativa y de dirección.

INTERNACIONALISMO. LO NACIONAL Y EL COSMOPOLITISMO

Gramsci critica más de una vez al internacionalismo abstracto, que no comprende los rasgos nacionales y no los incorpora a su análisis y acción. Los conceptos no nacionales (es decir, no referibles a cada país singular) son erróneos, como se ve por su absurdo final. Para él, esos conceptos han llevado a la inercia y a la pasividad en dos fases bien diferenciadas:

1ª En la primera fase, nadie se creía obligado a empezar, o sea, pensaba cada uno que si empezaba se encontraría aislado; esperando que se movieran todos juntos, no se movía nadie ni organizaba el movimiento.

2ª La segunda fase es tal vez peor, porque se espera una forma de "napoleonismo" anacrónico y antinatural (puesto que no todas las fases históricas se repiten de la misma forma). Las debilidades teóricas

127 *Cuadernos*, III, p. 302.

128 *Cuadernos*, IV, p. 253.

unificado mundialmente. Criticar la propia concepción del mundo significa, pues, hacerla unitaria y coherente y elevarla hasta el punto al que ha llegado el pensamiento mundial más avanzado.¹⁷²

Esa nueva concepción del mundo no puede elaborarse sino "contra" el sentido común: "Cuando en la historia se elabora un grupo social homogéneo, se elabora también, contra el sentido común, una filosofía 'homogénea' o sea sistemática".¹⁷³ Asistemático, autocontradictorio, su propio carácter "amorfo" hace difícil la discusión con las verdades de sentido común, y más difícil aun superar su arraigo, muchas veces de muy larga data. Gramsci plantea esa tarea como parte del esfuerzo revolucionario

Cuando Marx alude a la "validez de las creencias populares" hace una referencia histórico-cultural para indicar la "firmeza de las convicciones" y su eficacia para regular la conducta de los hombres, pero implícitamente afirma la necesidad de "nuevas creencias populares", o sea de un nuevo "sentido común" y por lo tanto de una nueva cultura, o sea, de una nueva filosofía.¹⁷⁴

Pero lo que no puede hacerse es ignorar el sentido común existente y dejar de aprovechar los elementos de "buen sentido" que éste puede contener, en tanto que atisbos de pensamiento crítico susceptibles de ser articulados a favor de una verdadera "reforma intelectual y moral".

SOCIEDAD CIVIL Y SOCIEDAD POLÍTICA

En el "Prólogo" a la *Contribución a la crítica de la economía política*, texto muy citado por Gramsci, Marx identifica la sociedad civil con las "condiciones materiales de vida", remitiendo expresamente a la concepción de Hegel al respecto. Gramsci cambia la definición de "sociedad civil", utilizando el término en un sentido que lo asocia más bien a una porción de los fenómenos "superestructurales".

La sociedad política es el ámbito de lo público, lo político-jurídico, la coerción; la sociedad civil el de lo privado, las relaciones voluntarias, la construcción de consenso. Gramsci las considera en algunos pasajes a modo de dos grandes planos dentro de la "superestructura", a la primera corresponde el Estado y el *dominio directo* y a la segunda la función de *hegemonía*.¹⁷⁵

172 *Cuadernos*, IV, p. 246.

173 *Cuadernos*, III, p. 303.

174 *Cuadernos*, III, p. 305.

175 *Cuadernos*, IV, p. 35.

Pero ambos niveles se entrecruzan. Por ejemplo, el papel educativo-integrador del derecho, destacado por Gramsci. En ocasiones identifica Estado con sociedad política, y en otras considera al Estado como sociedad política más sociedad civil (hegemonía revestida de coerción): "En la política el error se produce por una inexacta comprensión de lo que es el Estado (en el significado integral: dictadura + hegemonía)".¹⁷⁶

El reconocimiento de la complejidad de la sociedad y el estado modernos es un punto de partida fundamental para Gramsci, hasta el punto de identificar la verdadera política revolucionaria con la precisa comprensión del fenómeno estatal:

Los conceptos de revolucionario y de internacionalista, en el sentido moderno de la palabra, son correlativos al concepto preciso de Estado y de clase: escasa comprensión del Estado significa escasa conciencia de clase (comprensión del Estado existe no sólo cuando se le defiende sino también cuando se lo ataca para derrocarlo).¹⁷⁷

‘ Pero, junto al concepto de Estado, no es menos importante para Gramsci la comprensión del concepto de "sociedad civil", cuyo mayor grado de desarrollo caracteriza a las sociedades "occidentales":

En Oriente el estado era todo, y la sociedad civil era primitiva y gelatinosa, en Occidente bajo el temblor del estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El estado era solo una trinchera avanzada detrás de la cual se hallaba una robusta cadena de fortalezas y casamatas (...) esto exigía un cuidadoso reconocimiento de carácter nacional. (...) En los estados más avanzados, donde la "sociedad civil" se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las "irrupciones catastróficas" del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.) las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de las trincheras de la guerra moderna (...) se trata de estudiar con "profundidad" cuáles son los elementos de la sociedad civil que corresponden a los sistemas de defensa en la guerra de posiciones.¹⁷⁸

Define al Estado como la suma de las funciones de dominio y hegemonía e incluso como la suma de sociedad política y sociedad civil:

El análisis no sería exacto si no se tomasen en cuenta las dos formas en que el Estado se presenta en el lenguaje y en la cultura en épocas determinadas, o sea como sociedad civil y como sociedad política, como "autogobierno" y como "gobierno de funcionarios".¹⁷⁹

176 *Cuadernos*, III, p. 113.

177 *Cuadernos*, IV, p. 50.

178 *Cuadernos*, III, p. 157.

179 *Cuadernos*, III, p. 282.

O también

(...) hay que observar que en la noción general de Estado entran elementos que deben reconducirse a la noción de sociedad civil (en el sentido, podría decirse, de que Estado = sociedad política + sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción).¹⁸⁰

Escribe Giuseppe Tamburrana:

Cuando se habla de sociedad burguesa o feudal (...) mantenida coactivamente por las leyes, los jueces o la fuerza militar se entiende también un cierto modo de vivir y de pensar (...) una concepción del mundo difundida en la sociedad y sobre la cual se fundan las preferencias, los gustos, la moral, las costumbres (...) de la mayoría de los hombres vivientes en aquella sociedad. Este modo de ser y de actuar de los hombres, de los gobernados, es el puntal más importante del orden constituido; la fuerza material es una fuerza de reserva para los momentos excepcionales de crisis. (...) Es este concepto el que interesa a Gramsci, y es lo que trata de definir, analizar y explicar.¹⁸¹

Como afirmará luego Althusser,¹⁸² Gramsci no se ciñe a la división (perteneciente a la ideología burguesa) entre estatal-público y privado. Una sociedad civil desarrollada corresponde a la mayor gravitación del consenso, y es por lo tanto la base posible de una auténtica *hegemonía*. Y permite la formación de *opinión pública*:

El Estado, cuando quiere iniciar una acción poco popular, crea preventivamente, la opinión pública adecuada, esto es, organiza y centraliza ciertos elementos de la sociedad civil. (...) La opinión pública es el contenido político de la voluntad política pública que podría ser discordante: por eso existe la lucha por el monopolio de los órganos de la opinión pública; periódicos, partidos, parlamento, de modo que una sola fuerza modele la opinión y con ello la voluntad política nacional, convirtiendo a los disidentes en un polvillo individual e inorgánico.¹⁸³

Todo esto no significa dejar de tener presente el peso del "momento" de la coerción, sea como potencialidad (permanente) o como acto (en

180 *Cuadernos*, III, p. 76.

181 G. Tamburrana, en P. Togliatti (comp.) *Gramsci e il Leninismo. Studi Gramsciani*. E. Riuniti, 1958, p. 280. Aricó, que cita a Tamburrana, aclara: "(...) esta distinción gramsciana (...) no puede conducirnos a creer en la existencia de dos fenómenos separados. El Estado como dictadura de clase y el Estado como sociedad no son más que dos momentos reales y activos de un único fenómeno general y expresan en última instancia el hecho de que la supremacía de una clase social se manifiesta en dos planos diferentes, como "dominio" y como "dirección intelectual y moral." Citado por J. Aricó, prólogo de *Notas sobre Maquiavelo...* p. 18.

182 L. Althusser. *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, Fichas. Pasado y Presente, 1973.

183 *Cuadernos*, III, p. 196.

situaciones de crisis). Aun en el "estado de derecho" más afianzado, la fuerza aflora con frecuencia, aunque no aparezca en el rol decisivo inmediato. Examinando la concepción gramsciana sobre consenso y coerción, P. Anderson¹⁸⁴ afirma: "(...) la estructura normal del poder político capitalista en los estados-democráticos burgueses está, en efecto, simultánea e indivisiblemente dominada por la cultura y determinada por la coerción".¹⁸⁵

SOCIEDAD REGULADA

Ante la cuestión de la posibilidad de un Estado democrático, responde

(...) sólo puede ser "democrático" en las sociedades en las que la unidad histórica de sociedad civil y sociedad política se entiende dialécticamente (en la dialéctica real y no sólo conceptual) y el Estado es concebido como superable por la "sociedad regulada"; en esta sociedad el partido dominante no se confunde orgánicamente con el gobierno, sino que es un instrumento para el paso de la sociedad civil-política a la "sociedad regulada", en cuanto que absorbe en sí a ambas para superarlas (y no para perpetuar sus contradicciones).¹⁸⁶

"Sociedad regulada" aparece como sinónimo de la desaparición del Estado identificado con una clase social, y de la dominación social coercitiva como tal.¹⁸⁷

"El elemento Estado-coerción se puede imaginar extinguido a medida que se afirman elementos cada vez más conspicuos de sociedad regulada...". El "Estado sin Estado" puede concebirse posible sobre la base de la igualdad sustantiva de todos los seres humanos, que permita a todos desenvolverse como "razonables y morales" y por tanto "capaces de aceptar la ley espontáneamente".¹⁸⁸

La "sociedad regulada" viene a coincidir con la idea de la sociedad comunista, sin clases ni estado, presente ya en el *Manifiesto*. Se articula

184 Perry Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci, Estado y revolución en Occidente*, Fontamara, México, 2ª edición, 1981.

185 En esta frase del historiador británico, el uso del participio de los verbos "determinar" y "dominar" no es casual: "dominada" está utilizado en el sentido de predominio inmediato, de lo que prepondera de modo visible. "Determinada" remite a lo que se encuentra en una instancia que aparece mediatizada, pero da articulación a todo el sistema y puede retomar el "dominio" si ello aparece necesario.

186 *Cuadernos*, III, p. 53.

187 *Cuadernos*, III, p. 20.

188 *Cuadernos*, III, p. 76.